
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

PABLO SIU FABRY

La moral fundada en la filiación divina

La propuesta de Réal Tremblay

VOLUMEN 61 / 2014

SEPARATA

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Pablo SIU FABRY

La moral fundada en la filiación divina

La propuesta de Réal Tremblay

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2014

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 24 mensis iulii anni 2013

Dr. Thomas TRIGO

Dr. Xavierus SÁNCHEZ CAÑIZARES

Coram tribunali, die 17 mensis iunii anni 2009, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXI, n. 6

Presentación

Resumen: El objetivo de este trabajo es el estudio y la presentación del pensamiento teológico-moral del Prof. Réal Tremblay C.Ss.R. La esencia de su modelo es la estructuración de la moral en torno a la configuración ontológica del hombre con Cristo. El hombre es creado para identificarse con Cristo a través del don de la filiación divina.

El fin sobrenatural del hombre es convertirse en hijo de Dios en Jesucristo. El origen cristológico marca al hombre con un «sello filial», que se manifiesta en el deseo de Infinito, que le impulsa, como criatura, a buscar la gracia sobrenatural, y le mueve a abrirse a la trascendencia.

Por el carácter ontológico de su «solidaridad» con el hombre, Cristo es el verdadero fundamento filial del ser y actuar de la persona. Desde el punto de vista metodológico, es necesario comprender las consecuencias morales de la identidad filial del hombre mediante el estudio de la filiación divina en Cristo en cuanto Dios y en cuanto hombre. La personalidad humana debe ser definida a partir de la filiación divina de Cristo.

Tanto la «filiación fundamental» de todos los hombres como la «filiación efectiva» recibida por el bautismo, exigen un comportamiento acorde con la propia identidad. La vida cristiana depende de la condición filial a la vez que la perfecciona, convirtiendo al creyente en don para los demás, servidor y esclavo de sus hermanos.

La adopción filial asume y eleva la condición natural humana, respetando su papel y valor. La filiación divina potencia al hombre para realizar actos excelentes, llegando a ser la «realización creada» del misterio de la filiación de Cristo.

Palabras claves: Réal Tremblay; Teología Moral; Filiación divina.

Abstract: The objective of this research is to present and assess the proposal presented by Prof. Réal Tremblay C.Ss.R. in moral theology. At the core of his model is the organization of morality around the ontological configuration of man with Christ. Man is created in order to identify himself with Christ by the gift of divine filiation.

The supernatural end of man is to become a son of God in Jesus Christ. The cristological origin marks man with a «filial seal» that appears as a desire for the Infinite, which moves him, as a creature, to search for supernatural grace, and invites him to have an open attitude towards transcendence.

Because of the ontological character of his «solidarity», Christ is the true filial foundation of man's being and behaviour. As regards the methods, it is necessary to understand the moral consequences of filial identity of man through the study of the divine filiation of Christ as God and as a man. Human personality should be defined from the divine filiation of Christ.

The «fundamental filiation» of every man and also the «effective filiation» received through the Baptism, require a specific behaviour, coherent with his own identity. Christian life depends on the filial condition and, at the same time, morality perfects the filial status. In that way, a Christian becomes a gift to others, servant and slave of his brothers and sisters.

Filial adoption assumes and raises the natural human condition, respecting its role and value, giving man the power to do excellent acts, being the «created realization» of the mystery of filiation of Christ.

Key words: Réal Tremblay; Moral Theology; Divine Filiation.

El objeto de este estudio es la presentación sistemática y valoración crítica del pensamiento teológico-moral de Réal Tremblay, a partir de una lectura analítica de sus escritos. Como hemos podido comprobar, Tremblay ha expresado su pensamiento en un gran número de trabajos, mostrando, en unas ocasiones, el amplio panorama de una teología filial y, en otras, aspectos más concretos y específicos. Pero, al menos de momento, en ninguna de sus obras ha expuesto el cuerpo completo de su pensamiento de forma completa y sistemática. En consecuencia, un primer reto con el que nos hemos enfrentado es el estudio, en profundidad, de la amplia bibliografía del autor, confrontando las distintas fuentes, a fin de tener todos los elementos a la vista. A continuación, ha sido necesario proceder a una organización y selección de textos, procurando conservar la lógica que el autor sigue en las ideas.

El siguiente aspecto formal que hemos tenido que afrontar, ha sido la estructura del estudio. Si el objetivo es una exposición ordenada, la primera cuestión consiste en establecer el criterio de orden. En este punto nos ha parecido muy oportuno consultar al propio Tremblay. En los primeros contactos que hemos mantenido, nos propuso, como una posibilidad, seguir la estructura cristología-antropología-moral. No es la única posible. El mismo autor describió su teología como un «templo» que tiene varios pórticos de entrada. Si hemos elegido este pórtico y no otro, ha sido por parecernos que ofrecía las mejores expectativas respecto a la claridad expositiva.

Presentamos ahora el Capítulo IV de la tesis titulada «La moral fundada en la filiación divina. La propuesta de Réal Tremblay». Este capítulo, cuyo título es «La moral filialmente fundada», intenta exponer de modo ordenado la moral desde el punto de vista específico de la filiación divina, que es el sello más propio de nuestro teólogo. En los capítulos anteriores –I al III– de la tesis vienen presentados los presupuestos dogmáticos de los cuales surge la moral como consecuencia lógica de un modo de ser del hombre enraizado en Cristo. Posteriormente, en los capítulos que siguen –V y VI–, la atención está puesta en algunos de los puntos nodales del pensamiento del autor, para mostrarlos en profundidad y para hacer también una valoración crítica. Así, el texto que ahora publicamos es, de algún modo, el resultado final, como fórmula que luego puede aplicarse a un número amplio de otras materias propias de la vida de los cristianos.

El método fundamental para esta investigación ha consistido en la lectura de las obras de Tremblay. Gran parte de sus trabajos son artículos publicados en revistas de teología, en especial *Studia Moralia*. La mayor parte

de sus diez libros han sido compuestos a partir de los artículos publicados anteriormente por separado. Nuestra atención se ha dirigido particularmente a estos libros, pues recogen los artículos que Tremblay considera especialmente importantes por su contenido. Sin duda, en ellos están explicados los elementos que conforman toda la propuesta teológica del autor. Por eso, en nuestro trabajo hemos citado, la mayor parte de las veces, capítulos de los libros de Tremblay. El criterio que hemos utilizado no es el cronológico, si bien podría también ser válido. Así, teniendo en cuenta que Tremblay ha tratado temas análogos en momentos muy distintos de su carrera, hemos optado por un estudio transversal de las fuentes.

Entre los libros que ha publicado destaca *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, del año 1993. En él desarrolla la idea básica de que la búsqueda de las normas morales exige la consideración previa del origen cristológico del hombre. Tremblay precisa la influencia de orden ontológico de Jesucristo sobre el hombre. Asimismo, presenta algunos de los elementos que serán los pilares de toda su teología: Cristo como *Omega* y *Alpha*, último y primero; la necesidad de plantear una moral desde «lo alto»; el don sobrenatural que confiere la condición de hijos, junto con las virtudes teologales; etc.

Otro libro que nos parece de especial relevancia es *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, publicado en 1997. En él, además de proponer algunos temas que ya había tratado en trabajos anteriores, como la perspectiva de Cristo como «primer Adán», profundiza en los aspectos cristocéntricos y antropológicos de su pensamiento: la «Verdad» que incluye al hombre y su libertad, la moral como fruto del misterio trinitario y la relación filial del hombre con Dios.

En el año 2001 publica una de sus principales obras: *L'«innalzamento» del Figlio, fulcro de la Vita morale*. En esta obra de carácter marcadamente dogmático, la cristología de Tremblay alcanza su mayor profundidad. Retoma el concepto de la solidaridad de Cristo con el hombre, y reafirma la idea de una «personalidad» humana en Jesucristo en su divinidad. Una parte importante del libro está dedicado al misterio de la Cruz, lugar de donde surge el don filial y donde obtiene toda su consistencia. Un tercer tema de la obra son los sacramentos, de los que destacan el bautismo, la Eucaristía y la penitencia. En este libro es donde se asienta la base dogmática de la teología de Tremblay, que será fundamento para la consideración más propiamente moral.

Entre los libros más recientes sobresalen dos, uno escrito en 2003 –*Vous, lumière du monde, la vie morale des chrétiens, Dieu parmi les hommes*–, y el otro en 2005 –«*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*–. Son obras maduras, resultado intelectual del esfuerzo anterior del autor por dar un fundamento sólidamente arraigado en la verdad de Cristo. En el primero de ellos destaca el amplio estudio exegético de distintos pasajes del Nuevo Testamento, en particular del Evangelio de San Juan. Los temas tratados pertenecen más directamente a la vida cristiana: el seguimiento de Cristo, el don del Espíritu filial como donación de la vida de Jesucristo, el modelo cristiano en la Virgen María. Entre las cuestiones estudiadas más interesantes están la «dilatación» de la ley natural y el carácter *teofánico* de la moral. El autor afirma la importancia de la ley natural a la luz de la Revelación filial y la necesidad de la gracia para alcanzar la filiación efectiva; una moral cristiana, impulsada por el Espíritu filial, es la manifestación de la filiación divina en el mundo, una *teofanía* del amor paterno delante de los hombres. En el segundo libro, casi una continuación temática del anterior, los puntos de interés son la santidad cristiana, el significado del martirio, la vida sacramental que lleva a una moral de máximos, la oración como manifestación natural de la identidad filial, la necesidad de un anuncio de la fe en un mundo secular. Además, en esta obra se incluyen algunos trabajos donde se expone de modo muy claro la estructura lógica del modelo filial del autor.

Además de sus libros, hay otros artículos a los que hemos dado un mayor grado de importancia. En su recorrido como teólogo, hay algunos trabajos a los que Tremblay recurre como referencia original: aquellos en los que ha expuesto, por primera vez con cierta amplitud, su pensamiento. Entre estos artículos están «*Approche pour fonder la morale chrétienne sur le mystère de Jésus le Christ*», *Studia Moralia* 19 (1981) 213-230; «*Par-delà la 'morale autonome' et l'éthique de la foi'. À la recherche d'une 'via media'*», *Studia Moralia* 20 (1982) 223-237; «*La Primauté foncière de Jésus le Christ sur l'être de l'homme appelé à agir moralement dans le monde*», *Studia Moralia* 21 (1983) 303-312. Nosotros nos hemos basado en estos artículos por la importancia que le da su mismo autor, así como por ser la base de algunos de los estudios que otros han realizado sobre el pensamiento de Tremblay.

Hay todavía otros artículos, más recientes, que el profesor de la Academia Alfonsiana nos ha recomendado. Al ser consultado sobre algunos temas, como por ejemplo el papel de la razón en la determinación de las normas morales, nos aconsejó leer algunos trabajos suyos más próximos,

como «‘Prendete il mio giogo’. Filiazione e morale», *Lateranum* 72 (2006) 305-318; «Dalla periferia al centro», en G. RICHI ALBERTI (eds.), *Al cuore dell'umano. La domanda antropologica 1*, Venezia Marcianum Press, 2007, pp. 99-115; *Quale antropologia ? L'uomo dal cuore filiale*.

Hemos utilizado como material de apoyo los estudios e investigaciones realizadas sobre su pensamiento. Algunos de los autores de estos trabajos pertenecen hoy al grupo de investigación *Hypsosis* –fundado por el mismo Tremblay–, donde trabajan en colaboración cercana con él. La principal publicación de este grupo es la obra *Figli nel Figlio, una teologia morale fondamentale*, Edizione Dehoniane, Bologna 2008. Teniendo en cuenta esa cercanía intelectual, y que dicha publicación ha sido realizada bajo la supervisión de Tremblay, nos hemos apoyado en ella para completar algunos aspectos de nuestro trabajo, considerando que sigue la misma línea de pensamiento del fundador del grupo.

Además, hemos recurrido a obras de otros autores, pertenecientes a otras escuelas, para obtener una perspectiva más amplia de la cuestión; en particular, nos hemos detenido en publicaciones que plantean soluciones semejantes o complementarias, con indicaciones sobre algunos de los puntos en los que se apoya el modelo filial.

Réal Tremblay es un autor contemporáneo, activo en la docencia de la teología moral. Su modelo teológico se asienta sobre un fundamento que manifiesta claramente los amplios conocimientos dogmáticos del autor, especialmente de la cristología. Lleva más de treinta años enseñando teología moral en la Accademia Alfonsiana con sede en Roma, ha escrito más de 100 artículos, traducidos a diversos idiomas en varios países. Actualmente es miembro ordinario de la Pontificia Accademia di Teologia y tiene una presencia importante en el debate moral, con numerosas apariciones en congresos teológicos. A pesar de su creciente importancia, son pocos todavía los estudios realizados sobre su propuesta, y es de lamentar que sus obras nos hayan sido traducidas de momento a la lengua española. Nuestra investigación es la primera tesis doctoral que se hace en esta lengua, y esperamos que pueda servir para un futuro mayor conocimiento en ámbito hispano de su teología moral fundada en el misterio de la filiación divina.

Como teólogo, Tremblay recibe desde los comienzos de su carrera docente la herencia de las indicaciones del Concilio Vaticano II, especialmente los desafíos que el concilio planteó a la teología moral. Siguiendo las líneas maestras del Magisterio, es uno de los autores que han hecho suya la tarea

de la renovación de la teología moral mediante un contacto más directo con el misterio de Cristo. Con esta idea en mente, es uno de los teólogos actuales que han reflexionado con mayor profundidad sobre el valor moral de la Revelación. En el centro de la verdad revelada está el misterio de la filiación divina, como dato esencial del ser de Cristo y del hombre. En base a este «descubrimiento», Tremblay desarrolla el modelo moral fundado en la filiación divina.

Respecto al marco histórico, hay dos posturas que aparecen después del concilio Vaticano II sobre las que Tremblay dirige su atención, pues son el marco inmediato de su propuesta: la moral autónoma, y la ética de la fe. Dos opiniones contrarias que pretenden resolver precisamente la cuestión de la aportación de la fe a las normas humanas. Ambas nacidas en el ambiente del debate sobre la especificidad de la moral cristiana y en el *humus* de los ataques a la moral católica con motivo de la encíclica de Pablo VI definiendo la maldad intrínseca de la anticoncepción. Frente estas dos corrientes contrarias, Tremblay reacciona con la proposición de una «vía media», que resuelve la necesidad de fundar las normas morales a partir de una convicción ontológica. De esta manera, el sentido de la argumentación es contrario al de las dos corrientes mencionadas: lo fundamental es determinar la identidad del sujeto, pues solo entonces será posible establecer una norma moral que sea verdadera exigencia de la naturaleza de hombre.

El estudio del pensamiento moral de Tremblay nos ha servido para profundizar en el sentido de la filiación divina. Su teología puede ser descrita como un intento de materializar en la vida de los hombres una de las verdades más fundamentales pertenecientes a la Revelación: el hombre está por designio de la creación destinado a ser hijo de Dios. Nos parece que Tremblay tiene el mérito de otorgar a la fe un pleno valor moral, capaz de iluminar la existencia cotidiana de los hombres con un sentido sobrenatural, que salva al orden terreno de la incertidumbre y de la carencia de un fin definitivo.

Al presentar su pensamiento teológico, quisiera agradecer profundamente al padre Tremblay. En primer lugar por la confianza depositada en la capacidad del autor de esta investigación; por su disponibilidad a atender las consultas que le hemos hecho y por la amabilidad que ha demostrado al recibirnos en la Accademia Alfonsiana en Roma. Sin su apoyo no habría sido posible este estudio.

Quisiera en segundo lugar agradecer al director de esta tesis, don Tomás Trigo. El ha sido su verdadero impulsor y guía. Gracias por la paciencia para enseñarme y corregirme. Mi reconocimiento va igualmente a los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, particularmente a don Enrique Molina, quien supervisó este trabajo en sus comienzos.

No puedo sino sentir una gran gratitud a la *Fundación Horizonte*, que ha sido el promotor económico de mis estudios en la Universidad. Por último, quiero mencionar a los residentes del Colegio Mayor Aralar, quienes han sido el apoyo humano a lo largo de mis años en Pamplona.

Índice de la tesis

TÍTULOS BREVES MÁS UTILIZADOS	9
EL AUTOR	11
 Introducción al pensamiento teológico de Réal Tremblay	 13
1. ESTRUCTURA FUNDAMENTAL DEL MODELO DE TREMBLAY	13
1.1. La verdad del ser del hombre en Cristo	13
1.2. La cristología filial	15
1.3. Desde la fuente cristológica hasta los actos morales	18
2. LA MORAL FILIAL DESDE SU FUNDAMENTO	20
2.1. El designio filial del Padre en Jesucristo	20
2.2. La identidad filial del hombre	21
a) El hombre en el misterio de Cristo	21
b) La moral de los hijos	24
c) La elevación del <i>humanum</i>	26
d) Los sacramentos en la moral filial	27
3. LA PROPUESTA DEL AUTOR EN EL DEBATE TEOLÓGICO MORAL DEL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX	28
3.1. Moral autónoma y ética de la fe	28
3.2. La «vía media»	31
4. COMENTARIOS SOBRE EL MÉTODO DE TREMBLAY	34
4.1. Una moral del ser	34
4.2. Una moral evangélica	35
4.3. Un modelo teológicamente amplio	37
 Capítulo I	
EL SER FILIAL DEL HOMBRE EN CRISTO	41
1. EL PROYECTO FILIAL DEL PADRE	41
1.1. Un único proyecto filial	41
1.2. Jesucristo, fundamento del ser humano	43

2. LA PRIMACÍA DE CRISTO SOBRE EL SER DEL HOMBRE	45
2.1. La solidaridad por recreación (re-creación)	46
a) Solidaridad por modo de similitud	47
b) Solidaridad por modo de recapitulación	51
c) Solidaridad por modo de excelencia	53
2.2. Solidaridad creadora	60
2.3. La apertura filial de la personalidad humana en Cristo	62
2.4. El Cristo «ultimo y primero»	65
2.5. « <i>Omega</i> » y « <i>Alpha</i> »	67
2.6. La huella de Cristo en el ser del hombre	69
3. FUNDAMENTO TRINITARIO DEL SER Y DEL ACTUAR	71

Capítulo II

LA CRUZ: FUENTE DE LA PRIMACÍA INMEDIATA DE JESUCRISTO SOBRE EL SER DE LOS CREYENTES	75
1. EL MISTERIO FILIAL DE LA CRUZ	75
1.1. El don de la filiación efectiva	75
1.2. La potencia atractiva de la Cruz	82
a) Una <i>theologia crucis pro nobis</i>	83
b) El contraste de la Cruz	86
c) La manifestación de Dios y del hombre	88
1.3. La «preparación inmediata» a la filiación	91
1.4. El cumplimiento «económico» del misterio filial	93
1.5. La Cruz en el origen de la antropología filial	96
2. LA INFLUENCIA DE LA CRISTOLOGÍA DE F.-X. DURRWELL	98
2.1. La muerte de Jesucristo perpetuada en la Resurrección	99
2.2. La relación filial	106
2.3. La Cruz como plenitud del misterio filial de Cristo	110

Capítulo III

LA ANTROPOLOGÍA FILIAL	115
1. EL TRÁNSITO DE LA CRISTOLOGÍA A LA ANTROPOLOGÍA	116
1.1. La identidad del hombre creado en el hijo	116
1.2. El papel «interiorizador» del Espíritu filial	119
2. EL CREYENTE ES ESENCIALMENTE UN HIJO	124
3. PARTICIPACIÓN DEL SER FILIAL DE CRISTO POR LOS SACRAMENTOS	128
3.1. La transformación filial en el bautismo	129
3.2. La transmisión eucarística de la vida de Cristo	130
a) La comunión de vida	130
b) Significado de la materialidad de pan y vino	132

ÍNDICE DE LA TESIS

3.3. La presencia sacrificial de Cristo en la Eucaristía	134
a) La presencia de Cristo en la Eucaristía	134
b) El aspecto sacrificial	141
4. LAS ACTITUDES DEL HOMBRE FILIAL	146
5. LA ELEVACIÓN DEL HOMBRE POR LA ACCIÓN DE DIOS	150
5.1. El hombre creado y elevado	151
5.2. El <i>humanum</i> asunto en el <i>divinum</i>	152
5.3. Las virtudes teologales en el don filial	153
a) Fe	154
b) Esperanza	157
c) Caridad	159
6. LA MEDIACIÓN ANTROPOLÓGICA Y LOS ACTOS CONCRETOS	163
6.1. Una observación al modelo ontológico	163
6.2. La identidad como norma moral	164
6.3. Una teoría filial de la acción	165

Capítulo IV

LA MORAL FILIALMENTE FUNDADA

1. EL CENTRO FILIAL DE LA MORAL	168
1.1. El carácter filial de la moral	168
1.2. La norma fundamental: el doble mandamiento del amor	171
2. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO	174
3. MORAL <i>TEOFÁNICA</i> Y <i>FILIOFÁNICA</i>	177
4. LA UNIVERSALIDAD DE LA MORAL CRISTIANA	181
5. LA MORAL COMO SERVICIO DE ESCLAVO: EL LAVATORIO DE LOS PIES	185
6. LA VIDA EXCELENTE	189
7. EL DINAMISMO DE LA VIDA FILIAL	192
8. LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS	195
9. ORACIÓN COMO MODO DE SER DEL CRISTIANO	201
10. EL SENTIDO REDENTOR DEL SUFRIMIENTO	204
11. EL ANUNCIO DE LA MORAL	209
12. MARÍA, MODELO DE LA IGLESIA	214

Capítulo V

EL *HUMANUM* Y EL *DIVINUM* PRESENTES EN EL ACTUAR MORAL CRISTIANO

1. <i>HUMANUM</i> Y <i>DIVINUM</i>	222
1.1. La mutua implicación del orden natural y sobrenatural	222
1.2. La clave personal de la relación natural/sobrenatural	224
1.3. La recepción humana del don divino	227

2. DILATACIÓN DE LA LEY NATURAL	229
2.1. La autonomía de la ley natural	229
2.2. Cristo como paradigma de la ley natural	230
2.3. La naturaleza filial, fuente de conocimiento moral	233
2.4. La ley natural en perspectiva filial	236
3. LA RAZÓN FILIAL	239
3.1. El papel de la razón en el plan filial	239
3.2. Cristo, fuente última de la verdad	243
3.3. El trabajo filial de la razón	245
4. El descubrimiento de las normas	248
4.1. El fundamento filial de la norma moral	248
4.2. Fe y razón en la norma moral	250
4.3. Las normas filiales	253
a) Los modelos morales de Auer y Stöckle	254
b) La «vía media» de Tremblay	256
c) La norma del corazón filial	260
5. LA ESPECIFICIDAD DE LA MORAL FILIAL	265
5.1. La doble especificidad de las normas	266
5.2. Las normas racionales	268
5.3. Las normas específicas	269
6. EL CAMINO FILIAL DEL JOVEN RICO	273
7. LA VÍA MEDIA Y LA ARGUMENTACIÓN RACIONAL	277
7.1. La mutua necesidad de la fe y la razón	277
7.2. Moralidad de los actos y ordenabilidad al fin último	279
a) La inteligibilidad del <i>bonum</i> humano	280
b) La argumentación racional en la teología moral	282
7.3. Una respuesta desde la vía media	285
a) La posición de Rhonheimer	285
b) La argumentación de la vía media	287
c) El equilibrio entre los argumentos racionales y argumentos de fe	290
7.4. Relación entre fe y razón	291
a) La prioridad práctica del conocimiento racional	291
b) La prioridad ontológica del conocimiento de fe	293
c) Caso concreto: la respuesta cristiana a la crisis ecológica	296
8. LA MORALIDAD DE LOS ACTOS	299
8.1. La identidad como fuente de moralidad	299
8.2. La «objetividad filial» del acto	301
9. EL HOMBRE VIRTUOSO	305
9.1. Las virtudes filiales	305
9.2. El hombre virtuoso es el que actúa como hijo	308

Capítulo VI	
LA FILIACIÓN DIVINA EN TREMBLAY	313
1. LA MORAL FILIAL EN LAS ESCRITURAS Y LA TRADICIÓN	314
1.1. Antiguo Testamento	314
a) La paternidad de Dios respecto a su hijo Israel	314
b) El hombre creado como hijo	318
1.2. Nuevo Testamento	319
1.3. La filiación en la Tradición	325
a) San Ireneo	325
b) San Atanasio	327
c) San Cirilo de Alejandría	328
d) San Máximo el Confesor	328
e) Santo tomás de Aquino	329
2. EL CONCEPTO CRISTOLÓGICO FILIAL EMPLEADO POR TREMBLAY	330
2.1. Cristo « <i>Omega</i> » porque « <i>Alpha</i> »	331
2.2. La doble naturaleza de Cristo	333
2.3. Cristo en el ser del hombre: la primacía	337
3. CONSIDERACIONES SOBRE EL <i>AGERE SEQUITUR ESSE</i>	340
3.1. El actuar fundado en el ser	340
3.2. La «ley de hume» y la experiencia filial	343
3.3. La necesidad mutua entre ser y obrar	345
CONCLUSIONES	349
BIBLIOGRAFÍA	363
1. Bibliografía de Réal Tremblay	363
1.1. Artículos	363
1.2. Libros	375
1.3. Trabajos editoriales	376
2. Estudios sobre Tremblay	376
3. Otra bibliografía consultada	378
4.. Magisterio de la Iglesia	382

Bibliografía de la tesis

1. BIBLIOGRAFÍA DE RÉAL TREMBLAY

1.1. Artículos¹

- «La liberté selon saint Irénée de Lyon», en H. BOELAARS y R. TREMBLAY (ed.), *In libertatem vocati estis. (Gal 5, 13). Miscellanea Bernhard Häring expleto sexagesimo quinto aetatis anno a collegis et ex-alumnis in donum natalitium oblata*, *Studia Moralia* 15 (1977) 421-444. (Reeditado en *Irénée de Lyon. «L’empreinte des doigts de Dieu»*, Edacalf, Roma 1979).
- «Le martyr selon saint Irénée de Lyon», *Studia Moralia* 16 (1978) 167-189. (Reeditado en *Irénée de Lyon. «L’empreinte des doigts de Dieu»*, Edacalf, Roma 1979).
- «La signification d’Abraham dans l’oeuvre d’Irénée de Lyon», *Augustinianum* 18 (1978) 435-457. (Reeditado en *Irénée de Lyon. «L’empreinte des doigts de Dieu»*, Edacalf, Roma 1979).
- «Approche pour fonder la morale chrétienne sur le mystère de Jésus le Christ», *Studia Moralia* 19 (1981) 213-230.
- «La fonction salvifique de la passion et de la mort de Jésus Christ et son rapport à la résurrection selon saint Irénée de Lyon», en M. BENZERATH, A. SCHMID y J. GUILLET (ed.), *La Pâque du Christ Mystère de salut. Mélanges offerts au P. F.-X. Durwell pour son 70^e anniversaire, avec un témoignage du jubilaire (Lectio divina, 112)*, Paris 1982, Éd. du Cerf, pp. 265-280. (Reeditado en *L’«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l’existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «Par-delà la ‘morale autonome’ et l’‘éthique de la foi’. À la recherche d’une ‘Via media’», *Studia Moralia* 20 (1982) 223-237. (Reeditado en *L’«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l’existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).

1. Presentamos en esta lista los trabajos del autor según el criterio cronológico de su primera publicación, sin incluir las posteriores traducciones a otras lenguas. Señalaremos entre paréntesis aquellos artículos que posteriormente fueron reeditados en forma de libros, si bien en algunos casos, al ser vueltos a publicar, fueron retocados en mayor o menor medida.

- «La primauté foncière de Jésus le Christ sur l'être de l'homme appelé à agir moralement dans le monde», *Studia Moralia* 21 (1983) 303-312.
- «La primauté immédiate de Jésus le Christ sur l'être de l'homme appelé à agir moralement dans le monde», *Studia Moralia* 23 (1985) 212-232. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «Le cœur qui reste ouvert. Un trait essentiel du Christ pascal selon F.-X. Durrwell», en W. BAIER, u.a. (Hrsg.), *Weisheit Gottes – Weisheit der Welt. Bd. 1. Festschrift für Kardinal Ratzinger zum 60. Geburtstag, St. Ottilien*, EOS Verlag, 1987, pp. 555-574. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «La physionomie éthique de l'homme fils de Dieu. Étude des rapports de l'«humanum» et du «divinum» en théologie morale», *Studia Moralia* 25 (1987) 163-184. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «La mort du Christ, une naissance filiale. Exposé et évaluation de la pensée de F.-X. Durrwell», *Studia Moralia* 26 (1988) 231-242. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «Bilan d'une controverse», *Studia Moralia* 27 (1989) 791-793.
- «Poursuite du dialogue», *Studia Moralia* 27 (1989) 795-796.
- «L'«Exode», une idée maîtresse de la pensée théologique du Cardinal Joseph Ratzinger?», en *Mélanges Louis Vereecke / Essays in Honor of Louis Vereecke*, *Studia Moralia* 28 (1990) 523-549. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «Souffrir pour la vie. Réflexions sur le sens rédempteur de la souffrance», *Studia Moralia* 29 (1991) 371-385. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993).
- «Le Christ et la morale», *Studia Moralia* 30 (1992) 289-298. (Reeditado en *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993 y en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «*Donum Veritatis*. Un document qui donne à penser», *Nouvelle Revue Théologique* 114 (1992) 391-411.
- «Il Cristo-Verità, dono che rende liberi», en CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, «*Donum Veritatis*» Istruzione e commenti (Documenti et Studi 14), Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1993, pp. 85-88.
- «Jésus le Christ vraie lumière qui éclaire tout homme. Réflexions sur l'Encyclique de Jean-Paul II *Veritatis Splendor*», *Studia Moralia* 31 (1993) 383-390.
- «L'«anthropologie christocentrique» de l'Encyclique *Veritatis Splendor*, en *L'Osservatore Romano* (éd. hebdomadaire) 23/11/1993, 9.

- «Le Christ et la morale selon l'encyclique de Jean-Paul II *Veritatis Splendor*», *Lateranum* 60 (1994) 29-66. (Reeditado en *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996).
- «Fede e morale», en R. LUCAS LUCAS (ed.), *Veritatis Splendor. Testo integrale con commento filosofico-teologico* (Saggi teologici, 14), Cinisello Balsamo (Milano), Ed. Paoline, 1994, 135-152.
- «Le rôle du Christ dans la morale fondamentale du Catéchisme de l'Église Catholique. Liens à Vatican II et évaluation», *Studia Moralia* 32 (1994) 45-60. (Reeditado en *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996).
- «Suggestions pour une bonne réception de *Veritatis Splendor*», *Studia Moralia* 32 (1994) 157-161. (Reeditado en *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996).
- «Cristo y la cuestión moral. El capítulo I de la *Veritatis Splendor*», en J. A. MARTINEZ CAMINO (ed.), *Libertad de verdad. Sobre la «Veritatis Splendor»*, Madrid 1995, pp. 93-104.
- «Les enjeux d'*Evangelium Vitae*. En guise d'introduction», *Studia Moralia* 33 (1995) 311-331.
- «L'«antropologia cristocentrica» della *Veritatis Splendor*, condizione di realizzazione dell'uomo e del suo agire morale», en G. RUSSO (ed.), *Veritatis Splendor. Genesi, elaborazione, significato (Temi di morale fondamentale)*, Roma 1995, Ed. Dehoniane, pp. 181-192.
- «L'Eucharistie et le fondement christologique de la morale chrétienne», *Studia Moralia* 33 (1995) 57-85.
- «La place du Christ dans l'encyclique de Jean-Paul II *Evangelium Vitae*», *Annales theologici* 9 (1995) 361-385. (Reeditado en *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996).
- «[Vari interventi in] Dibattito sulla libertà. II. Dibattito: Tavola rotonda della prima giornata», en F. RUSSO, J. VILLANUEVA (eds.), *Le dimensioni della libertà nel dibattito scientifico e filosofico* (Studi di filosofia, 8), Roma 1995, Ed. Armando, pp. 134; 143; 155; 164; 167.
- «La *Verità*, condizione per la realizzazione della libertà dell'uomo», en F. RUSSO, J. VILLANUEVA (eds.), *Le dimensioni della libertà nel dibattito scientifico e filosofico* (Studi di filosofia, 8), Roma 1995, Ed. Armando, pp. 113-126. (Reeditado en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «I cattolici e la società pluralista: il caso delle leggi imperfette. Tentativo di sintesi», en J. JOBLIN, R. TREMBLAY (eds.), *I cattolici e la società pluralista. Il caso delle «leggi imperfette». Atti del I Colloquio sui cattolici nella società pluralista. Roma, 9-12 novembre 1994* (Civis, 13), Bologna 1996, Ed. Studio Domenicano, pp. 261-277.
- «Cristo, 'Evangelio de la vida'», en R. LUCAS LUCAS (ed.), *Comentario interdisciplinar a la «Evangelium Vitae»*, Madrid 1996, Bac, pp. 164-182.

- «La dimension théologique de la morale», *Studia Moralia* 34 (1996) 275-294. (Reeditado en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «Omelia del P. R. Tremblay C.Ss.R. nel 3° centenario della nascita di s. Alfonso Maria de Liguori», en PONTIFICIO SEMINARIO INTERREGIONALE CAMPANO, *Annuario 1996-1997*, Nápoles 1996, Pontificio Seminario interregionale campano, pp. 83-87.
- «Premier regard sur la 'réception' de *Veritatis Splendor* à propos du rapport du Christ et de la morale», *Studia Moralia* 34 (1996) 97-120. (Reeditado en *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996).
- «Le théologien moraliste: La question des interventions du Magistère dans la sphère de l'humanum», *Lateranum* 62 (1996) 83-111. (Reeditado en *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996).
- «Un aspetto del volto di Maria secondo S. Alfonso Maria de' Liguori», en AA.VV., *Incontro con S. Alfonso Maria de' Liguori. Atti del Laboratorio di pastorale 1997 (28 febbraio-2 marzo)*, Nápoles 1997, Pontificio Seminario Interregionale Campano, pp. 57-62.
- «L'Homme' (Ep 4, 13), mesure de l'homme d'aujourd'hui et de demain. Pour un approfondissement de *Gaudium et Spes*», *Studia Moralia* 35 (1997) 71-106. (Reeditado en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «Plaidoyer pour une hétéronomie par dépassement. Dialogue avec Wolfhart Pannenberg», *Anthropotes* 13 (1997) 237-242. (Reeditado en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «Alcuni elementi maggiori della concezione alfonsiana dell'eucaristia», AA.VV., *Incontro con S. Alfonso Maria de' Liguori. Atti del Laboratorio di pastorale 1997 (28 febbraio-2 marzo)*, Nápoles 1997, Pontificio Seminario Interregionale Campano, pp. 49-56.
- «La 'relation filiale' de l'homme avec Dieu et son impact sur la morale chrétienne selon F.-X. Durrwell», *Studia Moralia* 35 (1997) 233-246. (Reeditado en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «Brèves réflexions sur la signification du doctorat de Thérèse de Lisieux pour le message moral de l'Église d'aujourd'hui», *Studia Moralia* 36 (1998) 577-586.
- «L'homme, épiphanie du Fils», *Studia Moralia* 36 (1998) 37-66. (Reeditado en *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997).
- «Le Christ pascal et le sacrement de la réconciliation. Les effets d'un rapport indissociable», *Lateranum* 65 (1999) 317-332.
- «Il Cristo, pienezza dell'humanum. In margine a *Veritatis Splendor*», en L. MELINA, J. NORIEGA (eds.), *Domanda sul bene e domanda su Dio* (Lezioni e dispense, 2), Roma 1999, Pontificia Università Lateranense-Mursia, pp. 45-52.
- «La gloria delle glorie, è la Croce», *Vivens Homo* 10 (1999) 337-346.

- «La paternité de Dieu, fondement de la morale chrétienne et de l'éthique humaine», *Studia Moralia* 37 (1999) pp. 73-94.
- «Variations thérsiennes sur le thème de 'l'enfant prodigue'», *Studia Moralia* 37 (1999) 414-429. (Reeditado en *L'«innalzamento» del Figlio, fulcro de la Vita morale*, Pontificia Università Lateranense 2001).
- «A proposito della presenza sacrificale del Cristo nell'eucaristia. Giustificazione e complementarità di due approcci», en I. SANNA (ed.), *Gesù Cristo speranza del mondo. Miscellanea in onore di Mons. Marcello Bordini* (Sapientia Christiana, 5), Roma-Milano 2000, Pontificia Università Lateranense—Mursia, pp. 491-516.
- «La croce, volto dell'uomo e identità di Dio», *Ricerche Teologiche* 11 (2000) 137-143. (Reeditado en *L'«innalzamento» del Figlio, fulcro de la Vita morale*, Pontificia Università Lateranense 2001).
- «Le pain rompu à manger et le vin versé à boire, visage du Crucifié ressuscité dans le temps de l'Église. Dans le sillage de Lc 24, 13-35», *Studia Moralia* 38 (2000) 127-140.
- «Verso il mistero di Cristo», en R. FISICHELLA (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del giubileo*, Milán 2000, Ed. Paoline, pp. 556-562. (Reeditado en *L'«innalzamento» del Figlio, fulcro de la Vita morale*, Pontificia Università Lateranense 2001).
- «'Hors de moi, vous ne pouvez rien faire' (Jn 15, 5). À propos du fondement ultime de la morale chrétienne», *Studia Moralia* 38 (2000) 381-404. (Reeditado en *L'«innalzamento» del Figlio, fulcro de la Vita morale*, Pontificia Università Lateranense 2001).
- «La morale filiale, qu'est-ce à dire?», *Studia Moralia* 39 (2001) 61-81.
- «Pour une morale filiale», «Anthropotes» 17/1 (2001) 39-48.
- «Le thème de l'étoile dans les Sermons pour l'Épiphanie de saint Léon le Grand», *Studia Moralia* 39 (2001) 411-431. (Reeditado en *Vous, lumière du monde, la vie morale des chrétiens, Dieu parmi les hommes*, Éditions Fides, Québec 2003.)
- «'N'est-il pas écrit...j'ai dit: Vous êtes des dieux?' (Jn 10, 34). L'homme selon le cœur de Dieu», *Aquinas* 44 (2001) 291-306.
- «Fruits du doctorat thérsien: un groupe de recherche théologique», *Thérèse de Lisieux* (2002)/819, 24-26.
- «Du cœur du Fils aux cœurs des fils: la morale 'modélée' par l'Esprit», *Lateranum* 58 (2002) 81-98. (Reeditado en *Vous, lumière du monde, la vie morale des chrétiens, Dieu parmi les hommes*, Éditions Fides, Québec 2003.)
- «Pour un approfondissement de la loi naturelle. Le surplus de la lumière du Christ», *Studia Moralia* 40 (2002) 403-424. (Reeditado en *Vous, lumière du monde, la vie morale des chrétiens, Dieu parmi les hommes*, Éditions Fides, Québec 2003.)
- «Teresa di Lisieux figlia del 'Padre di misericordia'», *Icona Parola Preghiera* 8 (2002) 11-12.
- «La persona pilastro dell'impegno dei cattolici in politica», en *L'Osservatore Romano* (ed. quot. it.) 20-21.01.2003, 1.8.

- «I Santi, splendore del vissuto eucaristico», en *L'Osservatore Romano* (ed. quot. it.) 23-24.06.2003, 10. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Sequela e beatitudine. Riflessioni alla luce de Gv 12, 25-26», en L. MELINA /O. BONNEWIJN (eds.), *La Sequela Christi. Dimensione morale e spirituale dell'esperienza cristiana* (LezDisp., 7), Città del Vaticano 2003, Lateran Univeristy Press, pp. 41-53. (Reeditado en *Vous, lumière du monde, la vie morale des chrétiens, Dieu parmi les hommes*, Éditions Fides, Québec 2003.)
- «Le martyre, garant de la vérité morale et de la morale de l'excellence. À l'occasion du 10e anniversaire de *Veritatis Splendor*», *Studia Moralia* 41 (2003) 331-349. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Le christocentrisme, lieu d'émergence d'une morale du maximum. Réflexions à la lumière du IVe Évangile», *PATH* 2 (2003) 473-490. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Court essai sur l'eucharistie comme lieu de l'affermissement de la foi en l'Invisible», en T. TRIGO (ed.), *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*, Pamplona 2004, pp. 495-500.
- «La preghiera, modus vivendi dei figli nel Figlio», *Rivista di Teologia Morale* 36 (2004)/142, pp. 247-259. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Sacramenti e vita morale», *Rivista Liturgica* 91 (2004)/3, pp. 381-389. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «La fecondità del Figlio trafitto e il suo rapporto con *Veritatis Splendor*. Per un approfondimento dell'Enciclica», en L. MELINA, J. NORIEGA (eds.), *Camminare nella Luce. Prospettive della teologia morale a partire da Veritatis Splendor*, Città del Vaticano 2004, Lateran University Press, pp. 137-152. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «L'annonce de la morale chrétienne au troisième millénaire», *Lateranum* 70 (2004) 533-550. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Maria, modello materno di vita filiale», en P. O'CALLAGHAN (ed.), *Figli di Dio nella Chiesa*, Roma 2004, Ed. Università della Santa Croce, pp. 123-136.
- «Verità e libertà nella ricerca teologica. Saggio di approfondimento alla luce di Gv 16, 12-15», en *PATH* 3 (2004) 227-237. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «L'apporto del femminile nella vita della Chiesa», en *Il ruolo della donna nella Chiesa e nel mondo* (Quaderni dell'Osservatore Romano, 70), Città del Vaticano 2004, Libreria Editrice Vaticana, pp. 57-61.

- «Cristologia e bioetica», en G. RUSSO (ed.), *Enciclopedia di bioetica e di sessualità*, Leumann, Ed. Elledici, pp. 577-580.
- «L'antropologia filiale, paradigma della vita morale», en G. RUSSO (ed.), *La Verità vi farà liberi. Ethos cristocentrico e antropologia filiale*, Ed. Coop.S.Tom./Ed. Elledici, Messina-Leumann, 2004, pp. 31-38. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Getsèmani e la nostra vita», *Icona, Parola, Preghiera* 10 (2004) 10-11.
- «L'eucharistie, approfondissement et déploiement de la vie filiale», *Studia Moralia* 43 (2005) 173-203.
- «L'idea del $\pi\lambda\epsilon\iota\omicron\nu$ nella riflessione morale d'Ireneo di Lione», en E. CATTANEO, L. LONGOBARDO (eds.), *Consonantia salutis*. Studi su Ireneo di Leone, Il Pozzo di Giacobbe, Trapani, 2005, pp. 179-189. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «L'eucaristia, l'amore dei nemici e l'essere cristiano», *Rassegna di Teologia* 46 (2005) 377-384.
- «L'eucarestia, sorgente di una morale a favore della creazione, della vita e del povero», *Rivista di Teologia Morale* 37 (2005) 333-346.
- «Ha costruito una 'cattedrale' con il lavoro teologico imperniato sul mistero pasquale. Un omaggio postumo al religioso redentorista F.-X. Durrwell, morto all'età di 93 anni», en *L'Osservatore Romano* 19.11.2005, 4.
- «Michelangelo Merisi da Caravaggio. Un portrait spirituel», *Pierre d'angle* 11/2005, pp. 161-172.
- «Jesús, muerto y resucitado, síntesis viviente y personal de la perfecta libertad para la iglesia y el mundo», en C. A. SCARPONI (comp.), *La Verdad los hará libres. Congreso internacional sobre la encíclica «Veritatis Splendor»*, Paulinas/Ed. de la Universidad Católica Argentina, 2005, 93-107. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «'Fratello' e 'amico' di Cristo. Nota sui rapporti e le differenze delle due espressioni alla luce del pensiero giovanneo», *Rivista di Teologia Morale* 38 (2006) 150, 217-224.
- «La kenosi di Betlemme e dell'eucaristia», *Alla scuola di Maria, donna «eucaristica»*, Roma 2006, Redentoristi, pp. 19-23.
- «En parcourant le dernier ouvrage du R.P. F.-X. Durrwell Christ notre Pâque. Hommage posthume», *Studia Moralia* 44 (2006) 213-232.
- «'Prendete il mio giogo'. Filiazione e morale», *Lateranum* 72 (2006) 305-318.
- «L'ammirabile scambio' e il suo significato per la vita umana», en L. MELINA, E. SGRECCIA, S. KAMPOWSKI (eds.), *Lo splendore della vita: vangelo, scienza ed etica. Prospettive della bioetica a dieci anni da Evangelium vitae*, Città del Vaticano 2006, Libreria Editrice Vaticana, pp. 515-528.
- «Il pro nobis, specifico del martirio garante della Verità», *PATH* 5 (2006) 185-190.
- «Le cœur ouvert du Fils, demeure trinitaire et source de l'Église», en *L'Osservatore Romano* 15.08.06, 6.8.

- «La figure du bon Samaritain, porte d'entrée dans l'Encyclique de Benoît XVI *Deus Caritas est*», *Rivista Teologica di Lugano* 11 (2006) 7-19.
- «Una antropologia filiale: cosa significa?», en CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE (eds.), *L'antropologia della teologia morale secondo l'Enciclica «Veritatis Splendor»*. *Atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede* (Atti e Documenti, 24), Città del Vaticano 2006, Libreria Editrice Vaticana, pp. 57-72. (Reeditado en «*Ma io vi dico...*», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005).
- «Antropologia e morale: un ricco filone da scoprire», en *L'Osservatore Romano* 16-17.06.06, 6.
- «À propos de la mort du Fils. Le livre posthume de F.-X. Durrwell», *Lateranum* 72 (2006) pp. 649-652.
- «Il martirio oggi. Forme e motivi», *Ho Theologos* 24 (2006) 439-451.
- «'On proclame son nom:... *Dieu fort*'. Brève méditation sur le mystère de Noël», *Notre Famille* 8 (2007)/56, pp. 8-9.
- «Un presagio della *Deus caritas est* di Benedetto XVI», en R. TREMBLAY (ed.), *Deus caritas est. Per una teologia morale radicata in Cristo*, Città del Vaticano 2007, Libreria Editrice Vaticana, pp. 89-94.
- «L'Exode' et ses liens aux pôles protologique et eschatologique. Le point de vue de l'Einführung», *PATH* 6 (2007) 95-114.
- «Regarder le Christ transpercé, lieu d'émergence de la vie et de l'amour. Indications pour une morale fondamentale», *Studia Moralia* 45 (2007) 73-82.
- «Attualità dell'Esortazione apostolica *Sacramentum caritatis* di Benedetto XVI», en *L'Osservatore Romano* (ed. quotidiana), 06.06.07, 4.
- «Dalla periferia al centro», en G. RICHI ALBERTI (ed.), *Al cuore dell'umano. La domanda antropologica 1*, Venezia 2007, Marcianum Press, pp. 99-115.
- «La Croce gloriosa, realizzaziome e fondamento del disegno divino di filiazione», en R. TREMBLAY, S. ZAMBONI (eds.), *Figli nel Figlio. Una teologia morale fondamentale*, Bologna 2008, Ed. Dehoniane, pp. 141-163.
- «Dalla persona umana capax Dei in Filio alla persona filiale», en R. TREMBLAY, S. ZAMBONI (eds.), *Figli nel Figlio. Una teologia morale fondamentale*, Bologna 2008, Ed. Dehoniane, pp. 165-180.
- «L'eucaristia, approfondimento e sviluppo della vita filiale», en R. TREMBLAY, S. ZAMBONI (eds.), *Figli nel Figlio. Una teologia morale fondamentale*, Bologna 2008, Ed. Dehoniane, pp. 345-363.
- «Figli sempre di nuovo», en R. TREMBLAY, S. ZAMBONI (eds.), *Figli nel Figlio. Una teologia morale fondamentale*, Bologna 2008, Ed. Dehoniane, pp. 405-413.
- «L'eucaristia e il fondamento della vita morale secondo *Sacramentum caritatis* di Benedetto XVI», en R. NARDIN, G. TANGORRE, *Sacramentum caritatis. Studi e Commenti sull'Esortazione Apostolica postsinodale di Benedetto XVI (Dibattito per il Millennio, 11)*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2008, pp. 541-549.

- «L'actualité de la foi trinitaire comme point de discernement devant les nouvelles formes de la gnose», *Santissima Trindade Pai, Filho, Espírito Santo...*, *Santuário de Fátima*, Fátima 2008, pp. 557-567.
- «Sequela et radicalisme», *Studia Moralia* 46 (2008) 455-468.
- «Incarnazione e morale», en M. GAGLIARDI (ed.), *Il mistero dell'incarnazione e il mistero dell'uomo. Atti del Convegno interdisciplinare di cristologia* (Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma, 22, giugno 2007), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2009, pp. 169-177.
- «La figure du Père selon F.-X. Durrwell. Un profil», en *O conhecimento de Deus. Homenagem a Henrique de Noronha Galvão*, *Didaskalia* 38 (2008)/2, 327-341.
- «Quelle anthropologie? L'homme au cœur filial (inedito).
- «I criteri della fede esaltano quelli della ragione», en *L'Osservatore Romano* (ed. quot. it.), 06.03.09, 7.

1.2. Libros

- *La manifestation et la vision de Dieu selon saint Irénée de Lyon*, Aschendorff, Münster 1978. Originalmente presentada como tesis doctoral del autor, 1975.
- *Irénée de Lyon. «L'empreinte des doigts de Dieu»*, Edacalf, Roma 1979.
- *Vivre en fils aujourd'hui, Sainte-Anne-de-Beaupré* [Les Rédemptoristes], 1988.
- *L'«Homme» qui divinise, Pour une interprétation christocentrique de l'existence*, Éditions Paulines, Montréal 1993.
- *Cristo e la morale in alcuni documenti del Magistero*, Edizioni Dehoniane, Roma 1996.
- *Radicati e fondati nel Figlio, contributi per una morale di tipo filiale*, Edizione Dehoniane, Roma 1997.
- *L'«innalzamento» del Figlio, fulcro de la Vita morale*, Pontificia Università Lateranense 2001.
- *Vous, lumière du monde, la vie morale des chrétiens, Dieu parmi les hommes*, Éditions Fides, Québec 2003.
- «Ma io vi dico...», *l'agire eccellente, specifico della morale cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2005.
- *La povertà che arricchisce. Meditazioni*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2008.

1.3. Trabajos editoriales

- BOELAARS, H.; TREMBLAY, R. (eds.), «In libertatem vocati estis (Ga 5, 13), Miscellanea Bernhard Häring expleto sexagesimo quinto aetatis anno a collegis et ex-alumnis in donum natalitium oblata», *Studia Moralia* 15, Academia Alfonsiana, Roma 1977.
- JOBLIN, J.; TREMBLAY, R. (edd.) *I cattolici e la società pluralista, il caso delle leggi imperfette: Atti del I Colloquio sui cattolici nella società pluralista*, Roma, 9-12 novembre 1994, Studio Domenicano, Bolonia 1996.

- TREMBLAY, R. (ed.), *Deus caritas est: per una teologia morale radicata in Cristo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2007.
- TREMBLAY, R.; BILLY, D. (eds.), *Historia: Memoria futuri*, Mélanges Louis Vereecke (70^e anniversaire de naissance) (Quaestiones morales, 5), Edalcaf, Roma 1991.
- TREMBLAY, R.; ZAMBONI, S. (eds.), *Figli nel Figlio, una teologia morale fondamentale*, Edizione Dehoniane, Bologna 2008.

2. ESTUDIOS SOBRE TREMBLAY

- GATTESCHI, N., «Eucarestia e morale cristiana in Réal Tremblay», RTM 37 (2005) 371-376.
- IGIRUKWAYO, A. M. Z., *Le fondement christologique de la morale dans la pensée de Réal Tremblay*, Roma 2002. Tesis de licenciatura.
- «L'Innalzamento del Figlio, fulcro della vita morale. Fondazione cristologica della morale in prospettiva estetica nel pensiero di Réal Tremblay», *Teresianum* 54 (2003)/2, pp. 475-491.
- KAMBALE, A., *Le statut épistémologique de l'éthique chrétienne dans notre société en mutation. Éclairage de Réal Tremblay*, memoria de licencia en teología – Facultés Catholiques de Kinshasa, Kinshasa 1993.
- KIEDRZYN, A., *Il Cristo pasquale come fondamento della morale cristiana*. Tesis de licencia elaborada bajo la dirección del Prof. Dr. A.-M. Jérumanis, Facultad de Teología de Lugano, Lugano 2004-2005.
- LATTE, G. M., *Elaborato sul pensiero di Réal Tremblay*, Curso tutorial bajo la dirección del Prof. F. Maceri, s.j., Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna, 2007-2008.
- LORENZETTI, L., «La teologia morale: una nuova fase di rinnovamento? La proposta di Réal Tremblay», RTM 35 (2003) 81-95.
- NASR BS, Y., «Être fils dans le Fils». *Essai de fondation de la morale chrétienne sur le mystère du Christ chez Réal Tremblay* C.Ss.R. Memoria de licencia – Académie Alphonsienne de Rome; dirigida por Prof. Jules Mimeault, Rome 1999.
- PATTACINI, C., *Figlia e sposa. Fondamenti teologici dell'agire morale secondo Teresa di Lisieux*, Tesis de licencia en teología moral elaborada bajo la dirección Prof. Dr. A.-M. Jerumanis, Facultad de Teología de Lugano, Lugano 2007-2008, pp. 94-104.
- PAVLIDOU, E., «Per una morale cristologicamente fondata. Presentazione e valutazione del pensiero teologico-morale di Réal Tremblay», *Ricerche Teologiche* 5 (1994) pp. 265-303.
- SANTARELLI, L., *Le radici cristologiche della morale cristiana nel pensiero di Réal Tremblay*, guía tutorial escrita bajo la dirección del Prof. F. Maceri, s.j., Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna, 2005-2006.
- «Le radici cristologiche della morale cristiana nel pensiero di R. Tremblay», *Rivista di Asctica e Mistica* (4/2008) pp. 803-825.
- VALERI, R., *Il morire filiale. Contributo dell'antropologia filiale di Réal Tremblay alla bioetica della fine vita*, Tesis de doctorado elaborada bajo la dirección del Prof. Dr. A.-M. Jerumanis, Facultad de Teología de Lugano, Lugano 2007.

VONZUN, C., «La morale filiale e teofanica (R.Tremblay)», en ID., *La morale della Gloria e la Veritatis Splendor. L'apporto dell'Estetica teologica alla fondazione della teologia morale*. Tesis de licencia elaborada bajo la dirección del Prof. D. A.M. Jerumanis, Facultad de Teología de Lugano, Lugano 2003, pp. 61-76.

3. OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARANDA, A., *Identità cristiana: i fondamenti*, Edusc, Roma 2007.

BIFFI, I., «Integralità cristiana e fondazione morale», *La scuola Cattolica* 115 (1987) pp. 570-590.

— *Cultura cristiana: Distinguere nell'unito*, Milano 1982.

— «Fondazione teologica-cristologica-ecclesiologica della morale», en AA.VV., *Persona, Verità e Morale*, pp. 27-35.

BORGONOVO, G., «Che cosa diventa la legge naturale nel contesto dell'antropologia filiale? (Reazione)», en AA.VV., *L'antropologia della teologia morale secondo l'enciclica Veritatis Splendor: atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede, Roma, settembre 2003*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2006, pp. 232-250.

CAFFARRA, C., «Moralidad y progreso social», *ScrTh* 12 (1980) 88, 77-92.

— *Vida en Cristo: esbozo de moral cristiana*, Eunsa, Pamplona 1999.

COSTA, J., *El discernimiento del actuar humano, contribución a la comprensión del objeto moral*, Eunsa, Pamplona 2003.

DOLDI, M., *Fondamenti cristologici della morale in alcuni autori italiani*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000.

DURRWELL, F.-X., *Cristo nuestra pascua*, Ciudad Nueva, Madrid 2003.

— *Jesús, Hijo de Dios en el Espíritu Santo*, Secretariado trinitario, D.L., Salamanca 2000.

— *La Eucaristía, sacramento pascua*, Sígueme, Salamanca 1986.

— *La morte del Figlio: il mistero di Gesù e dell'uomo*, Editrice Domenicana Italiana, Nápoles 2007.

— *La resurrección de Jesús, misterio de salvación*, Herder, Barcelona 1967.

— *Lo Spirito Santo del Padre e del Figlio: presenza operante e misteriosa*, Città Nuova, Roma 1990.

— *Nuestro Padre: Dios en su misterio*, Sígueme, Salamanca 1992.

FERNÁNDEZ, F. C., «Ut Filii lucis ambulate. Verità e significato etico della filiazione divina», en AA.VV., *L'antropologia della teologia morale secondo l'enciclica Veritatis Splendor: atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede, Roma, settembre 2003*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2006, pp. 25-41.

FINANCE, J. DE, *Conoscenza dell'essere. Trattato di ontologia*, PUG, Roma 1993.

GRELOT, P., *Sens Chrétien de l'Ancien Testament*, desclée & cie, Tournai 1962. Traducción español por Marciano Villanova Salas, *Sentido cristiano del Antiguo testamento*, desclée de Brouwer, Bilbao 1967.

- ILLANES, J. L., «Cristología 'desde arriba' y cristología 'desde abajo'. Reflexiones sobre la metodología cristológica», *ScTh* 14 (1982) 237-250.
- JÉRUMANIS, A.-M., «Che cosa diventa la legge naturale nel contesto dell'antropologia filiale?», en AA.VV., *L'antropologia della teologia morale secondo l'enciclica Veritatis Splendor: atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede, Roma, settembre 2003*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2006, pp. 203-231.
- *L'agire morale filiale*, en *Figli nel Figlio, una teologia morale fondamentale*, Centro Editoriale Dehoniano, Roma 2008, pp. 185-200.
- KASPER, W., *Jesús el Cristo*, Sígueme, Salamanca 1986.
- LORENZETTI, L., «Dall'uomo a Cristo. Da Cristo all'uomo», en AA.VV., *L'antropologia della teologia morale secondo l'enciclica Veritatis Splendor: atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede, Roma, settembre 2003*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2006, pp. 42-55.
- MELINA, L., *Cristo e il dinamismo dell'agire: linee di rinnovamento della teologia morale fondamentale*, Mursia, 2001, Pontificia Università Lateranense.
- *Participar en las virtudes de Cristo: por una renovación de la teología moral a la luz de la «Veritatis splendor»*, Cristiandad, Madrid 2004.
- *Cristo e il dinamismo dell'agire. Linee di rinnovamento della Teologia morale fondamentale*, PUL, Roma 2001.
- «Hacia un cristocentrismo de la acción», en L. MELINA, J. NORIEGA y J.J. PÉREZ-SOBA, *La plenitud del obrar cristiano: dinámica de la acción y perspectiva teológica de la moral*, Palabra, Madrid 2001, pp. 123-150.
- OCÁRIZ, F., *Hijos de Dios en Cristo*, Eunsas, Pamplona 1972.
- PINCKAERS, S., *Ce qu'one peut jamais faire, la question des actes intrinèquement mauvais*, Ed. Universitaires, Paris 1986.
- *Existe-et-il une morale chrétienne?*, «Sources» 2 (1975) pp. 11-23; 49-59.
- «La loi nouvelle, sommet de la morale chrétienne, selon l'encyclique *Veritatis Splendor*», en G. BORGONOVO, *Gesù Cristo, legge vivente e personale della Santa Chiesa*, Piemme, Lugano 1996, pp. 121-146.
- *Las fuentes de la moral cristiana, su método, su contenido, su historia*, Eunsas, Pamplona 1988.
- RHONHEIMER, M., *La perspectiva de la moral: fundamentos de la ética filosófica*, Rialp, Madrid 2000.
- *Ley natural y razón práctica, una visión tomista de la autonomía moral*, Eunsas, Pamplona 2000.
- «Moral cristiana y desarrollo humano. Sobre la existencia de una moral de lo humano específicamente cristiana», en AA.VV., *La misión del laico en la Iglesia y en mundo*, VIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 1987, pp. 919-938.
- «Morale cristiana e ragionevolezza morale: di che cosa é il compimento la legge del Vangelo?», en G. BORGONOVO, *Gesù Cristo, legge vivente e personale della Santa Chiesa*, Piemme, Lugano 1996, pp. 147-168.
- RODRÍGUEZ LUÑO, M., *La scelta etica: il rapporto fra libertà e virtù*, Ares, Milán 1988.

- RUSSO, G. (ed.), *Veritatis Splendor, genesi, elaborazione, significato*, Edizioni Dehoniane, Roma 1995.
- SAYES, J. A., *La presencia real de Cristo en la Eucaristía*, bac, Madrid 1976.
- *El misterio eucarístico*, BAC, Madrid 1986.
- SCHEEBEN, M. J., *Naturaleza y gracia*, Herder, Barcelona 1969, pp. 149-177.
- SELLÉS, J. F., *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*, Eunsá, Pamplona 2008.
- SCHNACKENBURG, R., *El Evangelio según San Juan*, Herder, Barcelona 1987.
- *El testimonio moral del Nuevo Testamento*, Ediciones Rialp, Madrid 1965.
- *La persona di Gesù Cristo nei quattro vangeli*, Paideia, Brescia 1995.
- SCOLA, A., *Cuestiones de Antropología Teológica*, Madrid 2000.
- «Dall'uomo a Cristo. Da Cristo all'uomo», en AA.VV., *L'antropologia della teologia morale secondo l'enciclica Veritatis Splendor: atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede, Roma, settembre 2003*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2006, pp. 25-41.
- *Cuestiones de Antropología Teológica*, BAC, Madrid 2000.
- *Persona, verità e morale*, Atti del Convegno Internazionale di Teologia morale (Roma 7-12 abril 1986), Roma 1987, pp. 539-560.
- SERRETTI, M., «I rapporti della natura e del soprannaturale nell'antropologia cristiana», en AA.VV., *L'antropologia della teologia morale secondo l'enciclica Veritatis Splendor: atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede, Roma, settembre 2003*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2006, pp. 163-185.
- TRIGO, T., *El debate sobre la especificidad de la moral cristiana*, Eunsá, Pamplona 2003.

4. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de editores del Catecismo, Madrid 1997.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965.
- CONCILIO VATICANO II, Decreto *Optatam totius*, 28 de octubre de 1965.
- JUAN PABLO II, Encíclica *Centesimus annus*, 1 de mayo de 1991.
- JUAN PABLO II, Encíclica *Veritatis splendor*, 6 de agosto de 1993.
- JUAN PABLO II, Encíclica *Evangelium vitae*, 25 de marzo de 1995.
- JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio*, 14 de septiembre de 1998.

Los rasgos que caracterizan la vida filial, son a la vez los elementos que constituyen la moral cristiana. La vida cristiana tiene una fisonomía propia, definida por su relación íntima con el Padre y por la fraternidad humana. Veremos en este capítulo que Tremblay toma como norma moral el rasgo distintivo de los cristianos: su condición filial. Lo que constituye la moralidad de un acto es su concordancia o discordancia con la identidad filial.

La vida cristiana –podríamos decir también vida filial– constituye un modo de ser que se traduce en actitudes propias, naturales a ella. El modo de ser y las actitudes filiales son parte de la participación en el misterio de Cristo. Hablar de una moral filialmente fundada –título de este capítulo– se confunde en alguna medida con las apreciaciones antropológicas en torno al hombre filial. Es la consecuencia práctica a que nos lleva la estructura teológica de nuestro autor.

La moral cristiana se podría definir como el modo de ser de los hijos. La vida de los cristianos es como el reflejo creado del Hijo unigénito, pues toda la vida filial surge de la única filiación de Jesucristo, quien debe ser el modelo –modelo interior, no solo exterior– de vida filial. La fuente privilegiada es la Escritura. Por eso, al estudiar los aspectos morales del pensamiento de Tremblay, nos encontraremos frecuentemente con una exposición bíblica sobre el modo de ser propio de Cristo y por tanto de los cristianos. Así encontraremos el pasaje del Lavatorio de los pies, el misterio pascual con su sacrificio supremo en la Cruz, la institución del sacramento eucarístico, entre otros, tomados cada uno desde la perspectiva de significado en el ser y actuar filial. Es de advertir que no se trata tanto de obtener normas éticas concretas del Evangelio, sino más bien de captar actitudes filiales necesarias para la vida corriente de los cristianos que viven según su fe.

1. EL CENTRO FILIAL DE LA MORAL

1.1. *El carácter filial de la moral*

La esencia de la moral cristiana como la entiende Réal Tremblay está sin duda en su *carácter filial¹ unido a la ontología*. No debe sorprender, pues todo su pensamiento, desde el mismo comienzo, está centrado en el ser filial. Nada escapa al carácter filial radicado en el ser; y en toda exposición sobre la moral, sea en general o dedicada a algún aspecto particular, siempre aparece la referencia a la filiación divina. De este núcleo esencial surgen los otros rasgos de la moral.

En los escritos del autor aparece no pocas veces una estrecha relación de los *actos filiales* con el *ser filial²*. La moral cristiana no solo puede, sino que debe hacer referencia al estatuto del ser., pues el actuar brota del ser. Ahora, llegado el momento de explicar los elementos esenciales de la moral cristiana, encontraremos que los rasgos antropológicos coinciden con los rasgos propios de la moral.

La filiación divina se manifiesta en 1) que la moral cristiana sea una moral de glorificación al Padre y 2) una moral de servicio al prójimo. Así lo dice Tremblay:

«A la luz del contenido cristológico y antropológico [...] aparecen algunos rasgos esenciales de una moral filial que se podrían expresar en los siguientes términos: la moral filial se caracteriza *por un doble abandono de sí, que se reclaman el uno al otro*, es decir, el abandono de sí *a favor de la gloria de Dios* y el abandono de sí *a favor de los hermanos, preferentemente a los más débiles*»³.

La fuente de donde emerge la moral es el amor de Dios, manifestado de manera lúcida en la entrega del Hijo en la Cruz. La moral exige el «abandono» que constituye el ser filial, dar gloria a Dios y actuar a favor de los hermanos. Quien *actúe* de este modo, participará del *ser filial*.

Todos los elementos de la moral cristiana están resumidos en la actitud filial. El resto, podríamos decir, no son más que desarrollos de la filiación participada. De esta manera, la universalidad de la moral proviene de la universalidad del plan filial; el servicio cristiano no es más que la consecuencia del don filial dado a todos los hombres; el martirio es la confesión radical de la condición de hijo. No se trata aquí de ser exhaustivos, sino de mostrar que una vez establecida la fuente del actuar moral, toda la exposición hace referencia a esa fuente de manera más o menos directa. Sin esa referencia –piensa Tremblay– la exposición no llegaría al fondo de la cuestión moral.

La moral filial que nace del amor divino será de máximos, de entrega a los demás, pronto al sacrificio, una moral de excelencia, de superación, de heroísmo, una moral «crucificada»⁴. Todo por provenir del amor entre el Padre y el Hijo, amor que se da por el Espíritu a los hombres.

«La moral cristiana es primero y ante todo *una respuesta a la llamada del Hijo a la comunión con su intimidad*»⁵. Esa intimidad es precisamente su dependencia con el Padre y su relación fraterna con los hombres.

La norma moral interna es el propio ser; su origen está en el *humanum* alcanzado y elevado por la gracia. Allí se inserta el mandamiento del amor.

1.2. *La norma fundamental: El doble mandamiento del amor*

La moral como manifestación del amor de Dios por los hombres tiene en el doble mandamiento de la caridad de Mt 22, 35-40 un texto crucial. El Señor responde al fariseo que entonces le interroga con los dos mandamientos principales de la ley, amar a Dios y al prójimo. Tremblay se pregunta a su vez si en su respuesta no estaría Jesús manifestando en realidad su propia manera de ser respecto a su Padre celestial⁶, de forma Cristo mismo fuese la condensación más plena y perfecta del amor a Dios y al prójimo. El doble precepto del amor sería entonces la norma primera de la moral cristiana, que de algún modo vendría a ser «*una moral del misterio filial participado y, por eso, una moral de la presencia del Hijo y del Padre en el mundo*»⁷.

La reflexión de nuestro autor engancha con todo su pensamiento previo sobre la identidad del Hijo en relación al Padre; el Hijo como salida y retorno al Padre. La Encarnación (salida) y la Resurrección (retorno) son fruto del amor del Hijo por su Padre y sus hermanos los hombres. El doble amor de Cristo forma parte de su mismo ser, y como tal invita a participar a sus discípulos al proponerles ese doble amor como criterio esencial de la moral cristiana. Amar a Dios y al prójimo es una indicación que compromete más al ser que a una forma de actuar, e implica íntimamente el ser filial participado de la única filiación de Cristo. Cuando el creyente vive de acuerdo a ese mandamiento, hace resplandecer en la propia vida la vida filial de Jesús⁸.

El abandono –dependencia– en el Padre es la actitud del que verdaderamente le ama. Porque le ama, le glorifica. Según Tremblay, el dar todo al Padre en obediencia al Espíritu es la primera marca de identidad filial. Por eso, la norma moral principal será el amor al Padre⁹, darle todo lo que ha recibido de él¹⁰. Los hijos se referirán constantemente a esa norma como criterio de

actuación. El servicio fraterno, que en definitiva deriva como actitud moral del amor al Padre, es la segunda marca de la vida filial.

A lo largo de su carrera docente, Tremblay ha descrito diversos aspectos del amor fraterno¹¹. Entre estos están el amor de esclavo hacia los demás¹², la preocupación preferencial por los más débiles¹³, la inclusión de los enemigos en las propias oraciones¹⁴, etc. Sin embargo, quizá lo más determinante tanto del amor al Padre como del amor a los hijos es que no constituyen «todavía un actuar, un comportamiento concreto, *sino un sello de identidad, una determinación ontológica*»¹⁵.

2. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO

Una categoría clave para la moral evangélica es la de «seguimiento»¹⁶, presente tanto en los Sinópticos como en San Juan. Lo específico de la moral del Evangelio es Cristo mismo, es decir, ser una moral de seguimiento de la persona de Jesucristo¹⁷. La reflexión de Tremblay sobre la moral como seguimiento le lleva a plantear dos cuestiones: su contenido específico, y la felicidad que va unida al seguimiento. Acude para ello a un texto de San Juan, 12, 24-26, que transcribimos para mayor claridad: «En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna. Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo estoy allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre le honrará».

El texto presenta a los discípulos una paradoja, morir para vivir, morir para producir fruto, aborrecer la vida para guardarla. El resumen de estas indicaciones del Señor tiene que ver con el servicio y con el seguimiento de su persona. Morir es seguir a Cristo, y seguirle es servirle¹⁸. La exégesis que sigue nuestro autor¹⁹ muestra que la referencia a la muerte del grano para dar fruto se refiere en primer lugar a la muerte del Señor en la Cruz. El aborrecer la vida se comprende desde el don que hace Jesús de su propia vida *pro nobis*. Esto lleva a entender el seguimiento de Cristo como una disposición a ir detrás de Jesús hasta la muerte. Morir como Jesús por los demás, eso es seguirle. Aborrecer la vida en este mundo se lleva a cabo dando la vida por amor a Jesús²⁰. Seguimiento, Cruz y muerte están relacionados íntimamente; seguir a Cristo significa compartir sus sufrimientos. Este es el contenido esencial del «seguimiento».

miento de Cristo». Tremblay lo expresa así: «[el seguimiento] *es el don radical de la vida del discípulo por Jesús, don cuyo punto de referencia es la muerte de este último in forma crucis*»²¹.

El seguimiento queda planteado en términos de muerte y de sufrimiento como imitación del ejemplo del Señor. No es, sin embargo, una imitación negativa, de pura y extrema negación. La cita de San Juan habla, inmediatamente después de morir para dar «mucho fruto», de estar allí donde está el Señor, y de recibir la honra del Padre.

Los que le sirvan estarán allí donde está Jesús. La exégesis que seguimos con nuestro autor nos dice que ese sitio común donde estarán servidor y servido es el cielo. Juan no habla aquí de «felicidad», sino de estar con el Señor. Con él estarán aquellos que le han seguido y han participado en su muerte. El servidor de Jesús –su discípulo– será honrado por el Padre, honra consistente en estar con el Señor en la Patria celestial, o sea, recibir del Padre el mismo premio que el Hijo. En otras palabras, se nos vendría a prometer que quien sea discípulo del Señor, obtendrá como premio por la donación de su vida *in forma crucis* la íntima comunión con Jesús y con el Padre. Esto permite a Tremblay pensar que la felicidad del seguimiento está constituida por la comunión en el amor del Hijo y del Padre.

Volviendo sobre el significado de la Cruz (momento culminante del amor del Padre por su Hijo, y de la donación de ese amor en el Espíritu Santo a los hombres), Tremblay viene a recordar que es posible asociar el aborrecimiento de la vida en el mundo con un don superior, la vida divina que nos participa Cristo. Se resuelve así la aparente contradicción de morir para vivir. El seguimiento que lleva al discípulo hasta abrazar la Cruz de Jesús obtiene para el creyente el don de la filiación.

Llegamos así a la idea central de Tremblay sobre el seguimiento. El camino del seguimiento de Cristo, que pasa por la muerte en la Cruz, es la vía que lleva a la plenitud de la filiación al Padre. El seguimiento implica una asimilación con Cristo muerto y resucitado, de manera que seguir los pasos del sacrificio redentor lleva al cristiano a «*un con-nocimiento, un entrar, un participar del misterio de los Tres*. Más precisamente, este reencuentro comprende una experiencia de *percibirse como viniendo desde el Padre y retornando por los hombres, y de gustar las delicias de surgimiento eterno de las personas divinas*»²². El seguimiento es así la misma participación en el misterio de la filiación divina, alcanzada por la identificación con el sacrificio de la vida, hecho por amor a Cristo. En ese sacrificio de la vida por amor a los demás, el cristiano descubre

la verdadera alegría a la que está llamado. Esta alegría proviene del don de Dios, no de la acción del hombre, y es ese el sentido del morir según San Juan, morir a la propia vida para poder recibir la vida de Dios.

3. MORAL TEOFÁNICA Y FILIOFÁNICA

El actuar cristiano en el mundo hace presente de alguna manera la condición de ser filial de los bautizados en la historia. Los actos buenos manifiestan el misterio filial de Jesucristo del cual los creyentes participamos. El bautizado, cuando lleva a cabo un acto éticamente bueno, hace presente en la tierra el amor recíproco entre el Hijo y el Padre. Tremblay puede por este motivo decir que la moral es *teofánica*, en cuanto hace presente la esencia del Dios que es amor; y también puede decir que es una moral *filiofánica*, puesto que hace presente el misterio filial a los ojos de todos los hombres.

En la controversia contra los judíos Jesús increpaba: «pero os conozco y sé que no hay amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en nombre propio, a ése lo recibiríais. ¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís gloria unos de otros, y no queréis la gloria que procede del único Dios?» (*Jn* 5, 42-44). Detrás de esta recriminación se descubre una actitud moral concreta, actitud que es preferir la propia gloria a la del Padre, una negación de recibir a su Hijo, rechazando el don que por él se nos ofrece²³. Al contrario de esta actitud, la moral filial tiene en su centro dar gloria al Padre mediante las buenas obras. Es lo más propio de los hijos. Tremblay descubre ahora, a través de este texto evangélico, que la gloria de Dios tiene que ver con recibir a quien Dios ha enviado: su Hijo. La moral consistirá en dar gloria al Padre, que viene a ser equivalente a acoger a su Hijo en la unión de amor.

Las obras que realizamos nos ponen delante de una decisión: dar gloria y honor al sujeto que las realiza o a quien las funda, es decir, a Dios. Es necesario decidir, no hay tierra neutral. En caso de que se elija la gloria de Dios, la moral cristiana será *teofánica*, piensa nuestro autor, por la razón de que los actos buenos del cristiano son fruto del don filial entregado en el bautismo. La moral es *teofánica* por hacer visible ese don. Por ser fruto del don filial, la moral da la gloria al Padre antes que a uno mismo. La actitud que caracteriza al cristiano es la de preferir dar gloria al Padre antes que recibirla de los demás. La moral será *teofánica* cuando esa actitud se haga efectiva.

Junto a esto, las obras buenas de los cristianos empujan a quienes presencian esas obras a dar a su vez gloria al Padre. Quienes son testigos de las

buenas obras se sienten llevados a alabar a Dios. No se cala en todo el «espesor» de la idea de Tremblay si no se comprende que los actos de los cristianos, cuando son coherentes con su participación en la filiación de Cristo, hacen presente la paternidad –su amor– de Dios en el mundo y frente al mundo.

Asoma nuevamente la raíz del pensamiento de Tremblay cuando deduce que el dar gloria al Padre es una participación en el ser del Hijo²⁴, puesto que el ser del Hijo es precisamente el entregar todo al Padre. En esa donación total se constituye el ser del Hijo. Los actos moralmente buenos son filiales en su esencia porque manifiestan la filiación; en otras palabras, los actos buenos se unen a Cristo en dar gloria al Padre. De este modo la moral cristiana es también *filiofánica*, porque hace presente el ser filial de Cristo. Añadimos las palabras del autor:

«Se puede decir que la moral filial definida como ‘fuente de la gloria del Padre’ es una forma de participación en el ser del Hijo. Más aún: cuando el creyente se comporta en el mundo dando gloria al Padre, *contribuye de una cierta manera a realizar económicamente» el ser del Hijo*. La conclusión es que la moral filial-glorificación del Padre es parte concerniente de la ontología filial»²⁵.

No es aún el final de las reflexiones de Tremblay en este punto. Hay que tener en cuenta que para Tremblay el recibir todo del Hijo constituye el ser del Padre. Luego dirá que el actuar moral filial contribuye no solamente a manifestar la presencia del Padre y a suscitar su alabanza, sino también a realizar «económicamente» su identidad, formando parte de la «ontología paternal»²⁶.

La esfera trinitaria a la que pertenece es, según Tremblay, uno de los elementos que conforman el gran atractivo de la moral cristiana. La clave está aquí en «realizar «económicamente» la identidad», que constituye uno de los puntos fuertes de la moral de Tremblay. El actuar moral de los creyentes forma parte de la identidad del Padre y de la identidad del Hijo a nivel económico, es decir, cara al mundo.

4. LA UNIVERSALIDAD DE LA MORAL CRISTIANA

La moral cristiana choca con una objeción que no es nada infrecuente, y es la siguiente: si el fundamento de la moral es Cristo, entonces es claro que sus normas éticas rigen solo para quien se siente interpelado por la fe en el Mesías cristiano, pero no así para quien no posea esa fe. El cristianismo propondría así

una moral reservada a un grupo de «adeptos». Tremblay ofrece una respuesta que lleva el sello de todo su pensamiento²⁷.

La dificultad que Tremblay enfrenta, y que acabamos de enunciar, es seria. Vendría a ser un obstáculo real y devastador para la moral cristiana si fuese cierto que la Encarnación del Verbo tuvo como resultado la creación de un grupo o un subgrupo privilegiado dentro de la humanidad –aquellos unidos a Cristo, hombres divinizados por Cristo– al que fue entregado un mensaje ético. Solo a ellos se les habría dado este ideal, solo ellos tendrían el poder y la vocación de seguirlo. Tremblay llama a este peligro una «particularización» del *humanum*, con lo que quiere destacar lo inadmisible que es que Cristo haya venido a revelar una vida moral solo a unos cuantos; ello es contrario a la misma Revelación.

Es necesario defender lo contrario, la universalidad del *divinum*²⁸. Tres son los niveles donde Tremblay descubre esta universalidad en la moral cristiana: la Encarnación, el pecado y la Redención.

La Encarnación del Verbo no realiza una particularización, sino que descubre un plan universal en la mente de Dios, un plan que abarca a toda la humanidad acogiénola bajo el mismo designio, el cual se cumple en el Hijo hecho hombre. Esto lleva a descubrir una dignidad del *humanum* hasta entonces insospechada, puesto que desvela un destino para todo hombre en Cristo, para el cual ha sido preparado desde la creación misma.

Tampoco se puede olvidar el estado de la humanidad después del pecado de los primeros padres. El pecado original tuvo un efecto sobre toda la humanidad; produjo un distanciamiento de Dios que afecta a todo y cada hombre. La moral cristiana tiene en cuenta la condición histórica del hombre manchado por el pecado, su inteligencia oscurecida y su voluntad debilitada. Es la condición real del hombre a la que se dirige la moral cristiana, no un hombre teórico o de prueba en laboratorio; por lo tanto no se circunscribe a un grupo de llamados, sino que se dirige al hombre como tal.

La Redención tiene un impacto cósmico que alcanza a toda la amplitud de la humanidad. A todo hombre se le han abierto las puertas que llevan a la intimidad con el Padre, ya que Cristo ha muerto por la salvación de todos los hombres, sin excepción. La Resurrección tiene un impacto sobre el *humanum* por el que ningún hombre queda excluido de ella en cuanto oferta de salvación. La consumación final escatológica incluye a toda la creación, unos cielos y tierra nuevas (*Is* 65, 17; *Ap* 21, 1) en que la humanidad será transformada definitivamente.

El hombre tiene grabado en su ser una necesidad de trascendencia de sí mismo. Cristo es la respuesta que sacia esa necesidad fundamental a través de su filiación al Padre. Puesto que todo hombre está llamado a alcanzar la participación filial en el Hijo, la moral cristiana no puede ser expuesta en términos puramente racionales, piensa Tremblay, sino de un modo abierto a la dimensión trascendental²⁹. De otro modo se traicionaría la vocación original –creacional– del hombre, coartando sus posibilidades también humanas y, en definitiva, dejándole sin las respuestas que necesita en un mundo como el de hoy.

Se trata por tanto de una «cristología de dimensiones universales», con un alcance sobre todo el *humanum* y sus comportamientos concretos en el mundo³⁰.

La aplicación directa del carácter universal de la moral cristiana, derivada de la universalidad de la acción de Cristo, es el anuncio ético³¹. Después del Concilio algunas tendencias pretendían un anuncio moral racionalmente basado, poniendo entre paréntesis la figura de Cristo. La razón era precisamente hacer más universal el anuncio, poder aunar pensamientos y posturas ideológicas. Se creía que una moral racional tendría la ventaja del más amplio consenso. Una creencia ilusoria, según Tremblay, ya que el precio que esta propuesta tenía para el cristiano era nada menos que renunciar a Cristo mismo; y ni aun renunciando a él se conseguiría la universalidad deseada. La razón es que Cristo es la realidad más universal que existe respecto al género humano, y su renuncia no lleva a un mayor consenso, sino a negar al hombre mismo. En palabras de Tremblay:

«Para que la moral pueda jugar este papel [evangelizador], no debe rechazar a Cristo en nombre de una moral para todos [...] *La moral propiamente cristiana pone en juego al hombre en sus componentes esenciales*. Renunciar al Cristo total para evitar lo particular y tener acceso al universal es contradictorio en los términos»³².

La universalidad de Cristo no quiere decir que no influya en los comportamientos particulares; todo lo contrario, la vocación cristiana está llamada a influir en los actos más ordinarios de la vida. Esa influencia debe ser filial. Así, aunque en muchos casos la moral cristiana provee soluciones concretas, su misión principal es iluminar al hombre en sus «*componentes esenciales*» con la luz de la Revelación, con la luz de su vocación filial en este caso. Con esa luz los hombres encontrarán las soluciones pertinentes en coherencia con esa vocación filial.

5. LA MORAL COMO SERVICIO DE ESCLAVO: EL LAVATORIO DE LOS PIES

Tremblay suele describir la moral como un «servicio de esclavo» apoyándose en el estudio del inicio del capítulo 13 de San Juan, correspondiente al lavatorio de los pies³³. *Jn* 13, 1-17 será uno de los textos preferidos del autor para explicar la moral cristiana en sentido de «esclavitud» frente a los demás³⁴.

La exégesis que sigue el autor ilumina la relación que existe entre tres momentos claves del misterio pascual: el lavatorio de los pies, el sacrificio de la Cruz y la presencia en la Eucaristía. Para Tremblay se da un trasvase desde el significado cultural del gesto de lavar los pies a sus discípulos –considerado una tarea humillante, apta solo para los esclavos– hacia su muerte redentora; y ese trasvase de significado aporta, a su vez, una mayor comprensión a su donación eucarística, intrínsecamente unida al sacrificio pascual. La relación entre estos momentos se encuentra manifestada en el Evangelio por el marco en que vienen relatados los tres. El lavatorio de los pies abre el relato de la Última Cena, donde el Señor instituye el sacramento de la Eucaristía³⁵; la Eucaristía es a su vez el anticipo sacramental del don de su vida que llevaría a cabo unas pocas horas después.

El abajamiento humilde del Señor frente a sus discípulos, su servir como esclavo en la misma cena y apenas antes de que instituyese el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, viene a ser –dice Tremblay– como la explicación o la exégesis que hace él mismo de su permanencia en la Eucaristía. Tanto uno como otro será un servir humilde, un pasar por encima de la propia dignidad para servir a los demás como lo haría un esclavo. En relación con la Eucaristía, el lavatorio de los pies es de gran elocuencia. El don de sí que hace Cristo a los suyos en la Eucaristía reviste también un carácter particular de «esclavitud», entendida como abajamiento total frente al otro; bajo las especies sacramentales Dios se nos da como alimento, como algo que solo tiene sentido si se da por completo al otro. Tremblay llega a calificar la Eucaristía como un «super-servicio de esclavo»³⁶.

Por otra parte, la identidad que hay entre el sacrificio eucarístico y el sacrificio de la Cruz, permite a nuestro autor poner en relación el lavatorio de los pies con el sacrificio redentor de Jesús en la Cruz. También allí se da un servicio de esclavo, llevado en este caso a su máxima expresión posible, puesto que es máximamente radical el abajamiento.

Todo el conjunto se encuentra bajo la sombra del concepto de «servicio de esclavo»; también la entrega de su vida por los hombres y, junto a ella, su

permanencia sacramental en la Hostia se enmarca en lo que Tremblay entiende como el servir de un esclavo.

En la analogía se da también un enriquecimiento del gesto de lavar los pies, que se pone en la órbita de la entrega hasta la muerte hecha por Jesucristo. La relación entre lavatorio, Cruz y Eucaristía permite a Tremblay describir la «esclavitud» del cristiano como un servicio hasta dar la vida por el otro. Dice el autor:

«A la luz de la muerte en la Cruz del Señor, este gesto [lavar los pies], que será propuesto como modelo de la vida moral de los cristianos, es un servicio de esclavo en el cual no solamente se nos constituye como posesión del otro, sino que se da la vida por el otro, donde se muere físicamente por el otro»³⁷.

El pasaje del lavatorio de los pies tiene –según Tremblay– un contenido moral de tal densidad que no duda en llamarlo «paradigma de la moral cristiana»³⁸. En su descripción de la moral cristiana llamará numerosas veces la atención sobre este pasaje de la Escritura³⁹. La moral en Cristo pasa a ser un darse a los demás en servicio radical –de esclavo– que incluye la muerte por amor, un abajarse hasta ser como alimento para los demás.

Siguiendo el hilo de la reflexión de Tremblay, descubriremos todavía otra faceta moral en el lavatorio de los pies. Al considerar el lavatorio frente al sacrificio de la Cruz, podemos ver que ambos son producto del mismo amor de Dios. De este modo, si la entrega filial del Señor en la Cruz manifiesta lúcidamente su propio ser –filiación al Padre–, entonces también el lavatorio, que es signo del sacrificio redentor, manifestará de alguna manera el ser del Hijo. Nos encontramos con un modo típico de argumentar de Tremblay, que no olvida nunca la vertiente ontológica de la moral. El servicio de esclavo que se descubre en el lavatorio implica la ontología del Hijo cuando manifiesta el amor de Jesús por sus discípulos⁴⁰.

Jesús ordena a sus discípulos que repitan su propio gesto de esclavo, lavar los pies los unos a los otros (Jn 13, 13-15). Tremblay entiende que en esa orden está inscrita la invitación a participar en el ser filial de Cristo. Será desde entonces una guía fundamental para conocer la moral cristiana. Pero no solo eso; la lección más importante es que el actuar moral de los cristianos hace presente en el mundo el misterio filial, el amor del Padre por el mundo.

Esta es la real dignidad del actuar moral de los creyentes: revelar el rostro de Dios⁴¹ (idea que será recurrente en nuestro autor al hablar del actuar de los creyentes⁴²).

6. LA VIDA EXCELENTE

El lavatorio de los pies que acabamos de comentar en el pensamiento de Tremblay, es como una demostración que hace Jesús de su amor sin límites. Ese amor del que es capaz por ser Dios se caracteriza precisamente por ser infinito, carecer de límite. Es un amor que frente al amado no se detendrá ante nada, lo cual queda declarado rotundamente en el gesto de tremenda humildad y abajamiento. Por tanto, el lavar los pies descubre que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8); amor que es la fuente de su entrega –nuevamente ilimitada– en la Cruz y en la Eucaristía. El amor de Jesús tiende al *maximum*, al don completo de sí, como queda visto.

La moral que tiene como raíz y fundamento el amor de Jesucristo será necesariamente una «moral del máximo»⁴³, porque, dice Tremblay, el actuar no debe separarse del amor que lo alimenta.

El *maximum* que es la moral cristiana indica actos fuera de la norma común, hechos heroicos podríamos decir; pero interesa señalar que también incluye lo que podríamos llamar la vida cotidiana. Dice el autor:

«[El amor divino es necesario para] la cotidianidad de la vida familiar, religiosa, profesional u otra. La grandeza material del acto se transforma en este caso en preocupación atenta y perseverante a favor de una fidelidad sin falla, de un trabajo bien hecho, etc. Además, estos ‘pequeños’ actos pueden, como aquellos grandes, ser el instrumento del cual Dios se sirve para llevar a cabo su Redención en el mundo»⁴⁴.

Quien ha encarnado esta moral del máximo es Jesucristo. Su gesto de esclavo es el paradigma moral al que los creyentes deben referirse en su propia actuación, puesto que el servicio a los demás como norma moral repercute de algún modo en todos los sectores de la vida⁴⁵. El referente es siempre Cristo. Para resolver y decidir un comportamiento particular en el mundo, Tremblay pone su mirada en Cristo, o más precisamente, en el hombre como partícipe de la filiación en Cristo, que le inviste de una dignidad única, divina. Esa dignidad de hijos de Dios, exige una vida excelente, una moral del máximo.

La moral a nivel humano exige sin duda un comportamiento moral de los hombres en todos los ámbitos de la vida. Tremblay sugiere como ejemplos el ejercicio de la autoridad y el trabajo por la paz mundial⁴⁶. En ambos casos la misma condición humana con la dignidad que le es inherente exige un respeto

y una calidad de la acción que sin duda es alta. Ese nivel moral del *humanum* se descubre con la razón. Sus exigencias deben ser tomadas en cuenta como norma del actuar, pero no son la última palabra.

La vigencia del *humanum* permanece sin desmerecer frente a la gracia. Pero así como la moral racional exige del que ejerce la autoridad una consideración de la persona como fin en sí misma y, a su vez, en la búsqueda de la paz le exigirá no caer nunca en el error de querer encontrarla en el uso indiscriminado de las armas; la moral fundada en Cristo implica un comportamiento nuevo, más alto, más excelente, un comportamiento que tiende a un *maximum* porque se funda en el amor de Dios. La moral cristiana llevará a ver en el ejercicio de la autoridad, sea al nivel que sea, un servicio a los demás que toma como modelo y fuente el servicio de esclavo de Jesucristo. La paz que queremos para las naciones será descubierta en el amor fraterno que se refuerza en la oración y en la vida eucarística, y no en equilibrios de poder más o menos estables, fundados muchas veces en el miedo.

La conclusión que Tremblay saca es que la vida filial representa una moral del máximo frente a una moral puramente racional. Nos interesa destacar que el actuar excelente sale naturalmente de la condición filial del creyente, quien se enfrenta a los problemas del mundo y a la realidad que le circunda. El cristiano enfrenta esa realidad con una razón o conciencia filial, intérprete de lo que la dignidad propia divinizada y la de los demás pide en cada momento.

Esa vida excelente es producto del don sobrenatural, inalcanzable por tanto al hombre por sus propias fuerzas. Es el Espíritu Santo que mueve al hombre capacitándole para realizar actos excelentes. Acción del Espíritu y libertad del hombre se reúnen en el acto filial.

7. EL DINAMISMO DE LA VIDA FILIAL

Filiación divina y moral cristiana son un binomio inseparable dentro del esquema de nuestro teólogo; uno implica al otro, se alimentan mutuamente, se exigen entre sí. La moral se despliega en actos extendidos en el tiempo, día a día los cristianos son interpelados por situaciones variadas a actuar como hijos de Dios. Dada la coincidencia que ve Tremblay en el actuar como parte del ser filial, verá también que el actuar filial intensifica de alguna manera el don de la filiación. En otras palabras, la conducta moral hará que los cristianos crezcan en su filiación al Padre, sean más hijos de Dios, entren de manera más decidida

e íntima en la vida filial de Cristo. Este es fundamentalmente el dinamismo de la vida filial como lo entiende Réal Tremblay.

«Cada acto de glorificación del Padre y de servicio fraterno cumplido en unión con el Crucificado resucitado [...] es, para la persona que lo realiza, la ocasión de *un lazo más profundo con él* y de *una profundización* de su amor»⁴⁷.

La glorificación del Padre y el servicio a los demás son las dos notas esenciales de la filiación, según Tremblay. En el caso de los hombres esas dos notas esenciales se realizan mediante *actos*. *Actos* que dan gloria a Dios y *actos* de servicio. Son *actos* –aunque no solo los actos– que hacen de un hombre hijo del Padre. Esto marca la filiación divina con un dinamismo que le es intrínseco, pues la filiación podrá ser siempre renovada y acrecentada por nuevos actos filiales.

El dinamismo de la vida filial queda con estas pocas palabras ya delineado. Pero no es todo, hay otros aspectos del crecimiento de la filiación que Tremblay descubre principalmente a través de la Escritura.

El artífice de todo crecimiento en la filiación es Cristo, nota Tremblay⁴⁸. Jn 3, 30 presenta a Juan Bautista con sus discípulos; viene Jesús hacia él, y al verle, dice Juan a quienes le escuchan: «Es necesario que él crezca y que yo disminuya». El Precursor disminuye, desaparece podríamos decir, por la llegada del Señor. Este movimiento de desaparición y aparición depende en primera instancia de la llegada de Jesucristo, pero ello no excluye que quien desaparece, San Juan, lo haga voluntariamente. Acepta disminuir para que Jesús ocupe su sitio. Hay en el dinamismo de la vida cristiana –ve nuestro teólogo– una cierta cooperación del cristiano, por la cual Cristo puede actuar y hacerse presente. El hombre es con Cristo protagonista de su propia vida espiritual y de su crecimiento. La filialización es obra de Dios primeramente, y sin embargo Dios no actúa sin el consentimiento libre del hombre.

Entre la vida moral y la condición filial se da lo que Tremblay llama «una circularidad entre la obra de Dios y la participación del creyente»⁴⁹. La obra de Dios, su don gratuito, es recibida por la aceptación de la creatura. Ya en posesión del don, el hombre es capaz de actos filiales sobrenaturales. A la vez, esos actos filiales son la condición para un sucesivo enriquecimiento del don divino, con lo cual el hombre se encuentra capacitado para obras aún mayores. Así, la vida moral filial se presenta como un continuo crecer, un intensificarse sin jamás agotarse⁵⁰. Nota el autor, además, que esa circu-

laridad está como inscrita en la moral misma, que por eso tiende hacia la «excelencia», hacia la plenitud de la filiación y los actos que le siguen. No se puede renunciar a ese crecer, puesto que quien rechace el don divino, en realidad decae en el mismo.

8. LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

El estudio que Tremblay hace no apunta directamente a la libertad como facultad de la voluntad para querer el bien; su perspectiva es teológica y su objetivo es la consideración de la libertad desde el punto de vista de la revelación. Busca por eso la esencia de la libertad cara a Dios, o más bien, de la libertad como consecuencia de un modo preciso de ser, que es el ser hijos de Dios.

La pregunta básica es: ¿cuál es la libertad de los hijos?⁵¹ El camino elegido por Tremblay para responder es el concepto que San Pablo tiene de libertad (*eleutheria*). El texto al que acude es *Ga* 4-5, del que extrae dos aspectos de la libertad: su estrecha relación con el ser⁵², y el estar conectada con un conjunto de tareas y responsabilidades.

La concepción griega de hombre libre, sobre la que se apoya San Pablo, tenía en su centro una referencia en el ser, puesto que aquél que tenía el estatuto de «libre», lo tenía por ser ciudadano de la *polis*, es decir, por participar del «ser» de la ciudad⁵³. El hombre libre se contrapone por tanto en el pensamiento helenista al esclavo, que no goza de derechos propios en la *polis*. La libertad en este sentido no es aún la facultad interior ligada a la elección, ya que se mueve en un plano político y social⁵⁴. Por ser tal, la libertad implica para el hombre una responsabilidad respecto a los demás, puesto que su ser libre se define en relación a una pertenencia común a otros, que le obliga a un comportamiento circunscrito a unas condiciones.

En San Pablo también la libertad es una condición de ser, no ya formar parte de una ciudad o de una comunidad social como en la cultura griega, sino pertenecer a una stirpe, tener acceso al círculo íntimo y próximo, tener pleno derecho a la herencia del Padre. Dicho con otras palabras, ser un hombre libre es equivalente a ser hijo, pertenecer a la familia de Dios. Tremblay comenta en la siguiente cita algunas reflexiones de J. Ratzinger sobre la libertad:

«Llega a definir [Ratzinger] la libertad cristiana ('estatuto de libre ciudadano en el Reino de Dios') como una realidad que mira el ser del hombre, más

precisamente el estatuto de su ser en tanto que el comulga con el Ser mismo de Dios. Dicho de otro modo, el hombre libre es aquel que ha dejado ciertas condiciones que denotan su ser para entrar en una nueva esfera del ser, la del ser de Dios. Concretamente, esta entrada en la esfera del ser divino se realiza como una misteriosa identificación con el ser del Hijo encarnado-muerto-resucitado»⁵⁵.

Claramente la libertad se relaciona con el estatuto del ser; el hombre libre es el que participa de algún modo en el ser divino, y más concretamente, con el ser filial. Esa participación nos proporciona una aproximación a la definición de libertad que Tremblay expresa *como una armonía del sujeto que actúa con la propia identidad*⁵⁶. Sabemos ya que esa identidad es la de hijo de Dios⁵⁷. De este modo, la identidad se transforma en la norma próxima de acción, pues todo acto que manifieste en el mundo la identidad filial, será un acto libre –un acto bueno–, y todo acto que la contradiga será un acto «no libre»⁵⁸.

Para San Pablo, por otra parte, la libertad tiene un sentido muy claro, un «para qué» definido: el servicio a los demás (*Ga* 5, 13-14). Su contrario en este caso es la esclavitud de la carne, es decir, una libertad arbitraria que busca la propia gloria, cerrada al don de sí. Libertad es servir, esclavitud es negarse a ello. Aquí se encuentra la paradoja, ya que la libertad evangélica está unida a la esclavitud; el que es verdaderamente libre es aquel que se hace esclavo a sí mismo. El sentido común diría exactamente lo contrario.

La clave que soluciona esta paradoja es, según Tremblay, el *ágape*, la caridad que lleva a darse libremente por los demás hasta ser como su esclavo. El creyente se convierte en servidor por el amor de Dios. El amor llevado hasta el extremo se transforma en entrega total, sin reservas, en sumisión completa al querer del amado. Jesucristo es el modelo perfecto de este amor que nada detiene, hasta la entrega de la muerte por amor.

Cristo introduce así una revolución en el esquema social griego, puesto que si la libertad debe ser entendida como servicio de los otros sin importar la posición ni el cargo, entonces el orden de clases no tiene sentido, ya que todos son servidores de todos⁵⁹.

Los cristianos somos, por la acción de Jesucristo, libres de la ley de la carne, que era pecado, para estar sujetos a una nueva ley, la de la gracia, que nos une a la voluntad del Padre en el amor. Esta nueva ley lleva al hombre al olvido de sí, que es lo propio de los hijos. El *ágape* es así el cumplimiento máximo de la ley, al tiempo que la supera, la lleva a su perfección.

Tremblay nos hace notar todavía otro aspecto de la libertad cristiana.

«Para hacer uso de la libertad, en la cual vosotros estáis, como de una libertad ordenada al amor, vosotros debéis concebir vuestra vida y vivirla en la atención, la escucha, la obediencia y la actividad del Espíritu que quiere conducirlos»⁶⁰.

La razón de nuestra libertad es el amor a la que está destinada, y es el Espíritu Santo quien dirige las libertades hacia ese destino. Esto lleva a Tremblay a afirmar que el hombre libre es aquel que se deja guiar por el Espíritu. Gracias a la acción del Espíritu los cristianos se ven libres de la concupiscencia de la carne y de la soberbia de vida y pueden abrazar la vida filial en el olvido de sí mismos.

La libertad está unida al bautismo, por el cual los cristianos son revestidos de Cristo adquiriendo un vínculo de orden ontológico, un nuevo «estatuto de ser». El revestirse de Cristo en el bautismo identifica al cristiano con la muerte al pecado y el nacimiento a la nueva vida. Esa nueva vida es la de Cristo⁶¹, que se entrega a sí mismo a la muerte en servicio de los demás. La comunicación de la vida del Crucificado es nuevamente fruto de la acción del Espíritu.

La *eleutheria* así entendida por Tremblay es un don de Dios que el hombre puede o no acoger. Para ello cuenta con la «libertad fundamental» –concepto más cercano a la libertad clásica– que es la capacidad para aceptar el don de la libertad de los hijos de Dios. La facultad de la libertad con que todo hombre cuenta por su ser personal es la base o el camino para abrazar el don de Dios que hace verdaderamente libre y, por tanto, necesario para realizar actos morales perfectos según el plan divino⁶².

9. ORACIÓN COMO MODO DE SER DEL CRISTIANO

En los numerosos momentos en que Jesús se dirige a Dios, ya sea retirándose a solas como en *Mt* 14, 23 o en compañía de sus discípulos como en *Jn* 17, el Señor manifiesta de manera particularmente clara su identidad. Jesús se dirige a Dios con un apelativo inédito: *¡Abbá!*, propio de la familiaridad de los niños con su padre. Partiendo de su concepto de filiación, Tremblay apunta que la oración de Cristo es un momento patente de la intimidad que hay entre Jesús

y su Padre. El Hijo dirige todo su ser al Padre, en una apertura orante⁶³. La oración como actitud filial surge de la condición de Hijo. La oración se hace continua del mismo modo que la filiación se hace permanente en el bautizado. La oración surge de la ontología.

Como es común en la metodología de Tremblay, al considerar un aspecto de la vida cristiana toma como paradigma la figura de Cristo. La oración del Señor narrada en el Evangelio comprueba que ella no puede ser otra cosa que la manifestación de su filiación al Padre. Pero no solo eso, sino que para Tremblay se «...demuestra sin sombra de duda que es desde el corazón de su oración donde emerge la conciencia filial de Jesús y la revelación de ser verdaderamente el Hijo de Dios»⁶⁴. Es decir, que en su oración Jesús tiene experiencia de su filiación, puesto que el orar en la persona del Hijo es perfecta comunión con su Padre. En la cita anterior Tremblay considera la misma vida de Cristo como oración. Ininterrumpida oración filial de Jesús, pues él es la apertura ontológica al Padre. Por eso se puede decir que Jesús vivió en oración continua con su Padre de los cielos.

Los momentos en que Jesús ora son privilegiados en cuanto reveladores de su identidad filial a los hombres. Más aún, Tremblay se pregunta por el grado en que el ejemplo de Jesús tiene importancia para todos los hombres. ¿Qué puede significar para la vida filial de los creyentes la oración de Cristo? Tremblay llama la atención sobre la oración de Jesús, la cual no manifiesta solo su condición de unión con Dios, sino que es una oración humana, que tiene una fisonomía humana⁶⁵. La oración de Jesús es parte de la forma humana que toma su condición divina.

La lógica que sigue en su razonamiento lleva a Tremblay a descubrir que la oración del creyente nace de su participación en la condición filial. Añade que así como en Jesús la oración manifiesta el ser de su persona, en el cristiano sucede algo análogo. La pregunta es: ¿se puede «concebir la oración como un *modo* de ser más que como un *acto puntual dotado de un contenido bien determinado*»⁶⁶? Al depender la oración de la condición filial, se comprende que el orar sea visto como una actitud existencial, un «*modus vivendi*»⁶⁷ o un «*modo de ser*», antes aun que una práctica de piedad. La capacidad de orar como hijos es necesariamente un don recibido del Espíritu, que crea en nosotros ese nuevo modo de ser. Así como la condición filial es permanente en el bautizado, también la oración como modo de ser tiende a ocupar toda la extensión de la vida, concretada en las experiencias ordinarias de cada día.

Una oración surgida del ser filial tendrá como contenido primario la gloria del Padre por una parte, y por otra el amor fraterno. La oración será por eso una manifestación central de la filiación propia de los creyentes.

10. EL SENTIDO REDENTOR DEL SUFRIMIENTO

El dolor, la muerte y el sufrimiento forman parte del recorrido del hombre por el mundo. Siempre ha habido y habrá sufrimiento en la tierra. El problema del dolor no es en último término el de su eliminación, sino el de encontrar su sentido. No es tanto la necesidad de no sufrir, pues al final todos sufren por algún motivo en un grado mayor o menor; no, la necesidad más apremiante es dar con una razón para enfrentar el sufrimiento. El hombre no puede soportar el dolor sin sentido.

El sufrimiento ocupa un lugar en la moral, sobre todo en la moral cristiana, pues está inserto de manera misteriosa en la Redención misma; nuestra salvación pasa por el camino del dolor. El sentido último del dolor está en la unión con el Crucificado, a quien Tremblay se refiere como el «Centro» del sufrimiento⁶⁸. El sentido de este apelativo se aclara en el encuentro de Cristo con el dolor humano.

Partiendo de la condición escatológica de Cristo crucificado, presente como tal en la creación, Tremblay pone en relación el sufrimiento de los hombres –reuniendo a todo hombre que sufre– con el dolor de Jesucristo en la Cruz. *Todo* hombre que experimenta el dolor, de cualquiera clase, se encuentra –lo sepa o no– en contacto con Cristo sufriente⁶⁹. La razón que explica esta unión es la recapitulación que Cristo hace de toda la humanidad en la Cruz, por la que hace suyo el sufrimiento de *todo* hombre, sin excluir a ninguno, sin discriminar ni por lugar ni por tiempo⁷⁰.

La relación entre el hombre que sufre y Jesús crucificado se modifica o profundiza de alguna manera en el bautizado. Se puede decir que «en el fondo del ser del cristiano está presente el Crucificado del Gólgota en persona y que, desde entonces, el sufrimiento del creyente es medido por el del Hijo que expira a las puertas de Jerusalén»⁷¹. El lazo que une a Cristo inmolado con todos los hombres es del «orden de la *atracción*», mientras que para el bautizado ese lazo es del «orden de la *comunión*», más profundo por ser una unión a nivel del don divino. El cristiano da un paso desde un orden de atracción a uno de comunión. La noción que está detrás es que el sufrimiento del hombre está

llamado en sí mismo a convertirse en unión de comunión con Cristo, compartiendo la vocación original de toda la creación, aunque quizás de modo más urgente en el caso del sufrimiento.

El sufrimiento como experiencia viva exige una actitud moral para unirse efectivamente al dolor de Cristo. Esa actitud es, según nuestro autor, el «abandono». Actitud de abandono en Dios que es lo mismo que asumir la identidad filial del Crucificado⁷². Este es el vínculo por el cual Tremblay ve explicado el sentido del sufrimiento: «el sufrimiento [...] tiene un sentido: identificar a aquel que por amor lo ha tomado sobre sí, el Hijo crucificado del Gólgota, y así ser el camino para una entrada progresiva en la intimidad del Padre»⁷³. Sufrir, para el cristiano, es participar del Cáliz de dolor del Redentor, dolor compartido que identifica al bautizado con Cristo, permitiéndole participar cada vez más de su filiación divina en la medida en que le hace experimentar su muerte.

Los bautizados son los que han «muerto al pecado» (*Rm* 6, 11), es decir que al igual que Cristo en la Cruz, los cristianos deben morir a todo lo que no sea coherente con su condición. La fuerza para «morir» está en la unión con quien es el «Centro» de todo el sufrimiento, o sea, el Crucificado. Este morir se realiza concretamente en la apertura a Dios, en la obediencia filial⁷⁴, en ser movidos por el Espíritu. El abandono que exige unirse al sufrimiento de Cristo es, según Tremblay, la identidad filial asumida y vivida por los creyentes. El que sufre se une así al Centro del dolor; así su sufrimiento y hasta su muerte adquieren verdadero sentido.

El extremo radical del sufrimiento filial es el martirio, que Tremblay denomina como máxima expresión de la vida cristiana, pues es máxima la identificación con la muerte de Cristo.

La Iglesia comprende el martirio como el don de la vida en testimonio de la fe en Cristo. El Catecismo de la Iglesia define el martirio como «el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte»⁷⁵. Queda así unido el testimonio del mártir con la verdad de la fe. El martirio es la entrega radical que atestigua la existencia de una verdad suprema por la que cualquier otro valor debe ceder, incluso el de la propia vida física. La cuestión es ahora determinar a qué verdad se refiere el martirio, y en particular ver que dentro de ella se encuentra la verdad moral, de tal forma que el mártir muere en testimonio del bien moral que es Cristo mismo. Por eso dice Tremblay que «el martirio es la forma perfecta de la vida moral»⁷⁶, su «expresión máxima», de tal manera que el martirio está integrado de alguna manera a la misma fe cristiana.

Según Tremblay, la verdad por la que el mártir se entrega a la muerte es Cristo. Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). La verdad sobre Jesús, «su identidad, es la de ser el don de su persona hasta la sangre, *don que consiste esencialmente en el testimoniar la verdad, es decir el amor del Padre pro nobis*, y de ser el camino que da acceso a este amor»⁷⁷. Cristo es por tanto el mártir por excelencia, puesto que da enteramente su vida por la verdad del amor del Padre. Para Tremblay el martirio es fundamentalmente un testimonio de la verdad, que es una actitud que brota espontáneamente del creyente cuando tiene conciencia de su dignidad filial. Así deduce Tremblay que el martirio es esencial al cristianismo⁷⁸.

Es evidente que no todo cristiano tendrá la posibilidad de entregar la vida por la verdad de Cristo. Sin embargo, todo creyente está llamado a la unión con la pasión del Señor, a identificarse con su sufrimiento como exigencia del seguimiento. Esa es la participación en la Cruz de Cristo que exige la disposición al martirio para la gran mayoría de los bautizados⁷⁹.

11. EL ANUNCIO DE LA MORAL

Cristo es el Salvador del mundo. Renunciar a él es renunciar al fin y perfección del hombre. La Encarnación del Verbo ha unido inseparablemente la humanidad y la filiación divina; igualmente en el hombre «su humanidad no puede ser percibida como separada del don de la filiación recibido en el bautismo, humanidad filial que implica un actuar moral correspondiente»⁸⁰. Vivir de acuerdo a ese don filial, y llevarlo por el actuar moral a su mayor perfección posible es el fin al que está llamado el *humanum*.

La moral cristiana no es equivalente a la moral humana. La moral cristiana es entendida por Tremblay como la vida filial que surge del ser insertado en la filiación divina. Para llegar a esta conclusión, tal como la acabamos de presentar, Tremblay carga el peso en el ser, o más bien en una «*identidad de ser*»; el «actuar moral del cristiano y el 'ser en Cristo'»⁸¹ van unidos.

El contenido de esa identidad se encuentra en la Escritura. Tremblay recurre en particular a San Pablo (*Col* 2, 6-7; 2, 20-21; 3, 12; *Ef* 2, 8-10; 4, 20-25) y al estudio exegético de Schlier y Gnllka. Allí descubre como fundamento permanente, detrás de los consejos morales de San Pablo a las comunidades respectivas, un nuevo ser de los creyentes, una nueva condición que exige a su vez un nuevo comportamiento. Caminar en el Señor, enraizados y edifi-

cados –fundados– sobre él, muertos con Cristo a los elementos del mundo, salvados mediante la fe, creados en Jesucristo por las obras buenas, hechos, en fin, hombres nuevos. Son expresiones paulinas que manifiestan una nueva creación que concierne un cambio ontológico en el creyente. De esa nueva condición, distinta pero no contraria a la condición creada, brota la moral cristiana, diversa por tanto a la moral puramente humana.

La moral cristiana debe ser anunciada como lo que es, es decir, como la perfección y superación del orden natural, sin callar –piensa Tremblay– sobre la vocación del hombre en Cristo. El apoyo e impulso del anuncio moral de la Iglesia está en la universalidad de la Redención⁸². De esta manera, Tremblay suele entender que la Revelación de Dios corrige y eleva el plano racional, de modo que las decisiones éticas del creyente difieren de las del hombre que actúa solo por la razón. Difieren no porque se contradigan, sino porque el cristiano supera el plano simplemente racional.

Tremblay defiende la identidad cristiana en el anuncio evangelizador y, dentro de este, el anuncio moral. Dice que la presentación total de la moral cristiana en su significado completo, es decir, como plenitud humana, signo del amor de Dios por los hombres y fundamento sólido de la fraternidad humana, lejos de crear distanciamientos por parte de quienes no comparten la fe cristiana, les acercaría al descubrir la belleza atractiva del mensaje moral de Cristo⁸³.

Pero no solo eso, el descubrimiento de una moral cristiana lleva a valorar el *humanum* en su dignidad propia. De este modo, las normas del *humanum* se ven reafirmadas en sí mismas; el *divinum* revelado no las destruye, sino que las respeta en lo que les es propio. Por eso, el anuncio moral cristiano no debe llevar al no creyente a sentirse menospreciado, sino al contrario⁸⁴. El mundo, por otra parte, siente –piensa nuestro autor– la necesidad del anuncio de una moral divina que le abra los ojos a la esperanza de saber que no está atrapado en sí mismo, atrapado en los fracasos que la historia le muestra tan a menudo⁸⁵.

Tremblay llega hasta el fondo de la cuestión sobre el anuncio moral, en coherencia con su pensamiento. Su propuesta moral, que va desde la escatología hasta la protología, le lleva a postular la necesidad de llevar a Cristo a los foros de la discusión ética del mundo, donde aportará la luz más clara sobre la constitución y la meta vital del hombre. Actuar de otro modo sería traicionar el mensaje mismo de Jesucristo.

Un modo en que esto se realiza es a través de la propia vida filial de los creyentes, que se convierte en verdadera señal luminosa que guía a los hom-

bres hacia Dios. La moral cristiana hace las veces de un signo frente al mundo pagano, signo que hace descubrir la verdad sobre la que se asientan las buenas obras. «Alumbra así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt 5, 16). Es un aspecto más de la relación que tiene la moral con la dogmática, en cuanto que la primera llevaría a descubrir o a confirmar la segunda; ver las buenas obras de los cristianos empuja a los demás a dar gloria a Dios.

Lo común es hablar de la moral como consecuencia de la verdad, de manera que «el dogma se prolonga en la moral, la anima, la modela, la forma; mientras que la moral se arraiga en el dogma, encuentra allí el suelo del que saca sus energías, sus jugos vitales para poder desarrollarse y producir frutos abundantes»⁸⁶. Es la condición necesaria para que la moral sea una exigencia intrínseca al hombre y no obligación impuesta por una voluntad externa. Por lo mismo, la moral filial adquiere un sello propio; por eso es modelada y formada por la verdad, y sus frutos muestran la calidad de esa verdad.

Tremblay da ahora vuelta al argumento. La moral tiene una importancia particular respecto a la verdad, porque «*por su vida moral, el cristiano es como la «estrella» que abre, para un gran número, la «vía» hacia el Señor*»⁸⁷. En esta cita se está comentando sobre la estrella de Mt 2, 1-12 que guía a los magos de oriente, quienes vienen con presentes a adorar al Rey recién nacido. Comentando los Sermones de San León Magno (+461) en las fiestas litúrgicas de la Epifanía, Tremblay saca a relucir esta faceta de la vida cristiana como señal –una estrella– que atrae a las naciones hacia Dios.

Si se toma el significado ético de la Epifanía, y se aplica a la moral la figura particular de la estrella, hallaremos «*una moral de la aparición, de la manifestación del divinum que seduce, atrae y conduce al verdadero Dios*»⁸⁸.

La estrella guía a los magos –representantes del mundo pagano– en su travesía por el desierto hacia el sitio en que se encuentra el Niño, en quien descubren la Verdad encarnada. Así, la moral juega un papel evangelizador central. La moral, sigue diciendo nuestro autor siguiendo a San León, hará las veces de signo brillante que concentra las miradas sorprendidas de los paganos, que se sentirán atraídos y seducidos por la fuente de ese signo que es Dios mismo. El hombre que vive según la fe cristiana se hace como una estrella que guía a otros hacia Dios⁸⁹. Los cristianos harán las veces de estrella que conduce al mundo con su luz, así como la estrella de Belén condujo a los magos de oriente.

La moral cristiana es epifanía del Señor o, con otro término que emplea Tremblay, la moral cristiana es *teofánica*, puesto que manifiesta Dios al mundo.

12. MARÍA, MODELO DE LA IGLESIA

María es «en la Iglesia como *el punto de cristalización* de la vida filial, su realización perfecta, su paradigma por excelencia, su prototipo»⁹⁰. La mirada de los cristianos está, por tanto, puesta sobre ella y en ella aprenden a vivir como verdaderos hijos de Dios.

Antes hemos dicho que la moral filial realiza de alguna manera la paternidad divina en el mundo o, dicho de otra manera, que la moral cristiana contribuye económicamente a realizar la identidad del Padre⁹¹. A la vez, el cristiano contribuye a realizar la identidad del Hijo en el mundo. Es lo que Tremblay llama el carácter *teofánico* y *filiofánico* de la moral. Esta es una de las notas más distintivas de la moral de nuestro autor. En el caso de la maternidad de María sucede algo análogo; Tremblay ve que los cristianos pueden participar de cierta manera en su maternidad mediante su actuar moral.

La Virgen María es la llena de gracia. Este es el punto de partida de las reflexiones de nuestro teólogo respecto a la Madre de Dios. Su plenitud de gracia indica su santidad particular, altísima, a la vez que señala su ser preservada de todo pecado. Sin embargo, para Tremblay su ser lleno de gracia tiene que ver también con un aspecto que dará pie para desarrollar sus pensamientos: María goza de una perfecta unión con Dios⁹².

La perfecta unión con Dios nos es otra cosa que la perfecta identificación con la voluntad del Padre. El resultado de esa conformación radical es el «sí» de la Anunciación. Hay por tanto entre María y Dios una relación anterior a ese «sí»: la completa obediencia a la voluntad del Padre. Esa obediencia perfecta le ha valido a María ser la «hija privilegiada del Padre». El asunto no acaba allí, puesto que si María es hija predilecta del Padre, Tremblay añadirá que por lo mismo es «hermana preferida del Hijo». En palabras del autor: «Un breve razonamiento nos lleva a concluir que la que está abierta con una tal intensidad a la voluntad paterna es hija del Padre y por tanto hermana del Hijo»⁹³.

En apoyo de estas afirmaciones Tremblay acude al texto de *Mt* 12, 47-50 en que Jesús está hablando a las multitudes cuando le anuncian la llegada de su Madre y hermanos que quieren verle. Jesús dice: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre». En las palabras del Señor descubre Tremblay un lazo con Jesús que está antes que

los de la carne, antes que los lazos puramente naturales. El Señor antepone en el orden familiar a los que cumplen la voluntad de su Padre. Es María quien pertenece con máxima propiedad a la familia de Jesús en virtud de este lazo espiritual. Por ese lazo ella es a la vez madre (no aún en sentido de su maternidad física) y hermana de Jesús, como el mismo Señor asegura en el pasaje citado. La pertenencia a la familia del Hijo desde su Concepción inmaculada es el presupuesto que está detrás de su «sí» en la Anunciación.

Particular interés tiene un hecho que puede pasar desapercibido. El «sí» de María tiene una participación central en el advenimiento del Hijo al mundo. Se trata, nota Tremblay, de un «sí» marcadamente filial⁹⁴. Tal hecho nos hace recordar inmediatamente la nota *filiofánica* de todo el pensamiento moral de nuestro autor: los actos filiales del cristiano hacen presente la filiación de Cristo en el mundo.

La actitud vital afirmativa de María a la voluntad del Padre, su ser «hija privilegiada» apoyada en su fe, es lo que le ha permitido ser la Madre del Salvador. Su plenitud de gracia ha sido como la condición básica para su maternidad. Notemos que mientras más fue intensificada la vida filial de María, más se acrecentó –en el sentido espiritual indicado– su maternidad. Es una espiritualización de la relación de la maternidad⁹⁵.

Por otra parte, María es modelo de la Iglesia⁹⁶. Siguiendo con esta verdad conciliar, Tremblay destacará el título mariano de «esposa del Hijo». Así como la Iglesia es la Madre de los hijos, Madre de los cristianos, igualmente –tipológicamente– «*María pasa a ser la personificación del cuerpo de su Hijo, la Iglesia, esposa del Hijo y Madre de los hijos*»⁹⁷.

Llegado el momento de la crucifixión, que es cuando Jesús da plena entrada a la vida a los hijos, María es asociada en la generación de los hijos, en representación de la Iglesia. La muerte del Hijo pasa a ser como una nueva Anunciación, vuelve a aparecer la acción del Espíritu en un nuevo nacimiento del Cuerpo de Cristo. María es «esposa del Hijo y Madre de los hijos».

«María es *el icono filial por excelencia*»⁹⁸, y es por eso «*modelo*» de vida cristiana. No solo eso, ella además educa en la Iglesia a los hijos para inculcarles la vida filial. María no es, sin embargo, solo modelo filial, sino también maternal. Tremblay avanza un último paso que puede sorprender a primera vista: «Los hijos de Dios *se vuelven madres*»⁹⁹. La maternidad de los cristianos surge –según Tremblay– de tres notas propias de la filiación divina. En primer lugar, el ser filial manifestado en actos concretos atrae a los hombres hacia la Iglesia para recibir el don de la fe en el bautismo. El cristiano coopera así al

nacimiento de nuevos cristianos. La segunda nota es la necesidad que siente el cristiano de apoyar en sus hermanos el crecimiento en la identificación filial con Cristo. No es otra cosa que la ayuda en el camino de la santidad.

La tercera nota del carácter maternal del cristiano requiere una atención particular por estar más estrechamente relacionada con la moral *filiofánica*. Los hijos cooperan a «traer literalmente al Hijo al mundo»¹⁰⁰. La aceptación vital de María a la voluntad del Padre fue la condición para el advenimiento del Hijo. «todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre». Siguiendo el texto de Mateo, Tremblay ve que todo cristiano es madre de Cristo en la medida en que sus actos sean reflejo de la participación de la filiación divina¹⁰¹.

Para la moral cristiana la figura de María es irremplazable, pues en ella tiene la concentración de todas las facetas de la vida en Cristo, vida filial en relación al Padre. Por eso ella ocupa el lugar central en la moral cristiana justo después de su propio Hijo.

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

En la presentación de uno de sus últimos libros, Tremblay señalaba que «la moral es [...] una realidad grandiosa, imponente», y más adelante añadía que era necesario «...desvelar, a la luz del misterio del Hijo, la nobleza de la moral cristiana y hacer creíble una moral de exigencias elevadísimas...». Nos parece que este es el desafío que Tremblay se ha impuesto sacar adelante. Es una tarea urgente, dada la radicalización –somos testigos de ello– de las cuestiones morales en la cultura, en la ciencia, en la política, en la opinión pública y en prácticamente cualquier aspecto humano y social; vivimos tiempos de cambios, de nuevas posibilidades y, ciertamente, de nuevos riesgos y dudas.

En contra de su propósito de ser luz, la moral goza de mala fama. En la mente popular, se piensa en la moral como listados autoritarios de restricciones y pecados que existen para frenar un ejercicio demasiado amplio de la propia libertad. Frente a ello, una de las metas de la renovación tan discutida de la teología moral es lograr manifestar a la gente corriente su «realidad grandiosa, imponente», presentarse como propuesta atractiva e ilusionante. El modelo teológico de Tremblay logra desvelar, como él dice, la nobleza de la moral cristiana a la luz del misterio de Cristo, en concreto en el misterio de su filiación divina. En las siguientes reflexiones expondremos los elementos

que configuran –a nuestro parecer– el atractivo de la propuesta de Tremblay; mencionaremos, además, algunas aplicaciones de su pensamiento que pensamos podrían ser líneas de desarrollo interesantes.

1. Lo primero que destaca, en una visión amplia de la moral filial del autor, es su *carácter integral*. En efecto, Tremblay percibe la moral cristiana como vida dentro de un designio eterno de Dios Padre. Gracias a esto, los actos del cristiano se ven iluminados por un sentido vocacional, ya que son respuesta directa a un llamamiento paterno de Dios. La moral se convierte en camino abierto para alcanzar el don filial pleno.

La vocación filial recupera el sentido unitario de los actos individuales. En efecto, cada uno de los actos morales se ubica en la línea que lleva a la plena filialización. No cabe en el modelo de Tremblay una atomización moral, por la que se estudia cada acto como unidad de laboratorio, de manera aislada. Al contrario, hemos visto que los actos responden directamente a las exigencias que brotan del ser; por su constitución ontológica el hombre no puede entenderse como absoluto separado de su Creador. Por los actos el hombre crece o decrece en su condición de hijo de Dios; se hace más o menos hermano de los hombres. En este sentido, nos parece que los actos no dependen solo de sí mismos, sino que deben ser considerados como frutos de una vida filial.

2. El modelo filial del autor se apoya firmemente en la ontología. La solidaridad de Cristo con el hombre toca lo más profundo de su ser. Por tal razón, la moral que surge no es una simple imitación exterior del ejemplo del Señor, sino una verdadera conformación interior de todo el hombre con Cristo según la filiación participada. Tremblay logra superar así uno de los principales escollos morales: el extrínsecismo. Las exigencias morales que nacen de la condición filial no son imposiciones externas, sino justamente los comportamientos «connaturales» a un hijo.

La moral cristiana, según Tremblay, goza de toda la fuerza que le transmite la acción transformadora del Espíritu Santo. Es una moral de los hijos, poseedores del Espíritu filial; su comportamiento brota de la conciencia –cuasi-infusa por el Espíritu, se podría decir– de una dignidad divina, que empuja a estar a la altura de tener a Dios por Padre. Gráficamente, Tremblay dice que una moral de este estilo «revienta todos los muros» de una ética anclada en las restricciones de la casuística. Hemos podido comprender con el autor la sencillez y la espontaneidad de una moral de actos que surgen de un corazón filial,

lugar donde el hombre recibe el Amor de Dios, con los mismos sentimientos y actitudes del corazón de Jesús.

Tal moral tiene las características de la franqueza y de la fantasía; el cristiano se comporta con la naturalidad con que se mueve un niño en la casa paterna, su comportamiento no tiene nada que ver con una vida de simulación –moral de «buenas maneras»–, sino que es respuesta alegre y agradecida, respuesta de amor al Padre que le empuja a la perfección.

El corazón del cristiano recibe la gracia del Espíritu, que lo transforma radicalmente en un «corazón filial». Este aspecto del pensamiento de Tremblay nos ha interesado particularmente. El concepto de corazón no incluye solo los afectos, sino todos los resortes del ser involucrados en el actuar moral, partiendo de la inteligencia y la voluntad, hasta los sentimientos y deseos más sutiles. Gracias al corazón de hijo, el cristiano percibe el mundo que le rodea de un modo distinto. El creyente se enfrenta a su entorno con la conciencia de tener al Padre como testigo y siente su amor como impulso; ve en los demás a personas destinadas por Dios a ser otros hijos, hermanos suyos. El actuar del cristiano debe por eso manifestarse en la donación de sí mismo en favor de los demás, olvidándose de su propia persona, por amor al Padre.

3. La filiación divina, fundamento de la moral, se sitúa en el núcleo mismo del misterio divino, en la intimidad de las relaciones en la Santísima Trinidad; es también clave para encuadrar todo el plan creador antes del pecado y la acción redentora después de él.

La Revelación nos enseña que Jesucristo es el Hijo de Dios encarnado, en quien está la fuente del conocimiento teológico del hombre. Hemos constatado como la santísima humanidad de Jesucristo es imprescindible para comprender el ser del hombre llamado a vivir en una relación de verdadera filiación con Dios. La humanidad del Señor es la mediadora de la filiación divina adoptiva; es la puerta por la que los bautizados llegan a la posesión de la *filiación efectiva*, gracias a la cual son verdaderamente hijos de Dios en Cristo. Por el estudio de la filiación natural en la humanidad del Verbo, Tremblay llega a definir con la mayor precisión posible los aspectos fundamentales de la filiación divina por adopción, y los rasgos esenciales de la vida filial.

La moral de Tremblay está por tanto profundamente arraigada en Cristo, pues él es su origen, su centro y fin. En Jesucristo se encuentra el «fundamento último» del ser y del actuar; es a él a quien la teología debe acudir para descubrir la vida filial. Para tal tarea, la Escritura es la fuente principal; allí la

moral cristiana aparece como seguimiento del Señor, aspecto central en los Evangelios y que para nuestro autor significa esencialmente una identificación con el ser filial de Cristo.

Se trata de una moral claramente evangélica, ya que la lectura y el estudio de las Escrituras acompañan todo su desarrollo. Este aspecto es interesante, porque logra de algún modo extraer el significado moral del Evangelio, como mensaje revelado a los hombres. Recupera así el sentido moral de la Revelación, como manifestación práctica de una verdad dada a conocer por Cristo a su Iglesia, una verdad que tiene el poder de transformar a quien la recibe con fe.

4. Una vez que se ha puesto el fundamento en la antropología filial, la tarea de construir la moral según las coordenadas filiales es amplísima. Recordemos que las coordenadas principales que definen la moral filial según Tremblay son: el abandono a favor de Dios y el abandono a favor de los hombres sus hermanos.

El don sobrenatural transforma al hombre desde las profundidades de su ser; transforma asimismo todas las estructuras propias del *humanum*. En base a este criterio, es posible considerar la moral desde su fundamento filial. A lo largo de estas páginas hemos tenido oportunidad de repensar los elementos propios de la ética en términos filiales: la libertad, la verdad, la ley natural, las virtudes, la razón, la conciencia, los sentimientos, entre otros. Del mismo modo, así como la fe inicia una vida nueva, hemos podido reflexionar con Tremblay sobre algunos de los elementos más característicos de la vida cristiana desde la perspectiva de una transformación filial: los sacramentos, especialmente la Eucaristía, la oración, las virtudes cristianas como la humildad y la pobreza, la vocación al servicio, el valor del sufrimiento, la devoción a la Santísima Virgen, por mencionar algunos.

Vistos los elementos que constituyen la moral de los hijos, se descubre con facilidad la riqueza del misterio filial entre los hombres. Quizás lo que más llama la atención es la exposición que hace Tremblay del modo en que la moral de los hijos de Dios se inserta en la filiación de Cristo y la paternidad de Dios. Es el carácter *teofánico* y *filiofánico* de la moral, por el que los cristianos son «el rostro creado» de Cristo y del Padre en la tierra. Los cristianos hacemos presente a Cristo y al Padre en el mundo, a través de los actos filiales, que son fruto del Amor divino.

El misterio filial hace imposible ver la moral cristiana como moral de mínimos, de simple cumplimiento de normas; por el contrario, hace palpable

que la moral solo puede ser fiel a ella misma si lleva a una vida de máximos, a una vida excelente.

5. El conocimiento de Dios y de su misterio de salvación entra de lleno en la existencia de los cristianos, interpela la vida y las costumbres; no es un conocimiento abstracto, sino un don divino que plasma la vida misma del creyente. Para Tremblay, la Cruz ocupa un lugar singular en el ofrecimiento filial. La vida cristiana asume los rasgos de la Cruz y de la Eucaristía, ambos manifestación del amor infinito de Jesucristo. El gesto –ampliamente estudiado por Tremblay– del lavatorio de los pies es el paradigma evangélico de la vida filial en Cristo, interpretación del significado moral de la Cruz. El sentido específico de este gesto de humildad enseña a ver la vida moral cristiana, cada acto impulsado por la caridad, como un «nuevo» gesto de lavar los pies al prójimo, un nuevo humillarse hasta el extremo (como en la Cruz y en la Eucaristía) en favor de los demás.

La condición de hijo de Dios se traduce en una «pérdida» de sí mismo, ser constituido en una nueva criatura a favor de los demás. Para Tremblay esa donación no debe ser entendida como un puro actuar externo, sino como elemento interno, constitutivo del ser, pues la única filiación de Cristo nos enseña que ser hijos es precisamente el «ser para el otro».

La Cruz es la escuela de la donación filial, en ella aprendemos que los actos del cristiano son manifestación de su nueva condición. Para Tremblay, la «moral crucificada» es fruto del amor filial que renuncia a sí mismo. No es sin embargo una aniquilación de la personalidad, pues en la humildad la criatura se encuentra con su propia condición elevada por la gracia. Solo el que posee la conciencia de ser hijo es capaz de reconocer en Dios a su Padre.

La contemplación de Cristo crucificado descubre al mismo tiempo su condición divina y su donación sin condiciones por amor. Tremblay ve en ello el inmenso poder atractivo de la Cruz, fuente de todo el misterio económico de salvación. Recupera así el valor positivo del dolor, del esfuerzo, del sacrificio y de la entrega. «La moral crucificada» encuentra de este modo su raíz en la Cruz, y conecta con el valor positivo de una vida de hijos fundada en el amor divino.

6. La fe descubre horizontes insospechados. La vida corriente del hombre se tiñe del color filial, de respuesta amorosa a una invitación a entrar en la intimidad de la Trinidad. El don divino supera todas las expectativas humanas respecto a la propia vida. Como hemos explicado, Tremblay entiende

que la fe supera el plano estrictamente humano y puramente racional, para dar acceso a una vida más alta, inaccesible a las solas fuerzas naturales. El hombre es elevado a una dignidad mejor, fruto de la voluntad absolutamente gratuita de Dios.

Destacamos que el comportamiento filial es ante todo el resultado práctico de una participación sobrenatural en el ser de Cristo. Su fundamento se encuentra en la fe y en la gracia, no en una consideración sobre la naturaleza humana en sí. Por eso el modelo filial otorga luces que la ética filosófica no alcanza a percibir: la moral cristiana no es tanto un estudio sobre la moralidad de los actos humanos, sino más bien el descubrimiento de la vida que fluye de la adopción filial en Cristo.

Dicho esto, no debe pensarse que el plano racional haya sido olvidado y reemplazado por una fuente sobrenatural de conocimiento moral. Ciertamente, para Tremblay la fe es fuente de conocimiento moral; de ella obtiene el hombre la sabiduría sobre su propio ser, sobre su origen y sobre su fin en Dios. El hombre y la teología, no pueden evidentemente prescindir de este conocimiento. Sin embargo, la razón sigue siendo el instrumento indispensable para el actuar moral. No solo es la razón prudente la que está en juego cuando el individuo decide lo que su condición filial exige en cada momento, sino que la razón mantiene su capacidad «innata» de alcanzar el Absoluto, es decir, que puede ella por sí misma conocer las normas de comportamiento.

El trabajo de la razón continúa siendo clave, también para la teología moral. Tremblay tiene el mérito de redescubrir el valor de la razón, su destino dentro de la filiación. En virtud de ese valor, el trabajo filosófico se hace aún más necesario para dar consistencia a los motivos de fe, para dar respuestas humanas al mundo secular. Para Tremblay la verdad última y definitiva pertenece a la fe, pero eso no significa que olvide que la fe respeta y al mismo tiempo eleva el esfuerzo racional en materia moral.

Un campo en que la relación entre el conocimiento de fe y conocimiento natural aparece con claridad es el político. En el foro público el cristiano no debe renunciar al conocimiento que le otorga la fe, que es la ventaja de contar con la Revelación sobrenatural, la cual enseña verdades que otros alcanzan quizá solo después de un gran esfuerzo. A pesar de ello, en el plano político, los argumentos sobre la cuestión pública no pueden reclamar a los no cristianos la autoridad de la fe cristiana. El cristiano dedicado a la política debe, quizás más que nadie, esforzarse por descubrir y explicar sus posiciones desde la razón, no desde la fe. Ello no quiere decir que renuncie a sus creencias y

principios, antes al contrario, justamente porque sabe que Dios es su Padre, confía en que la razón no puede contradecir lo que ha aprendido por la fe.

7. Para Tremblay el don sobrenatural no es extraño a la condición creada. Hay en el hombre «natural» una capacidad «en negativo» de recibir el don divino, como un recipiente está preparado –como cavidad vacía– para recibir un contenido. Tremblay afirma que ya en la creación hay algo pre-filial, un deseo insatisfecho del Absoluto, una inclinación o apertura al Otro y a los otros. Ese algo pre-filial apunta hacia la filiación efectiva, pues ella es el fin sobrenatural al que el orden creado se dirige. Cristo es la respuesta al *humanum*; por eso ningún hombre escapa a este fin filial, pues por el mero hecho de ser hombre, está destinado desde siempre a convertirse en hijo de Dios. La moral se enmarca en el camino del hombre hacia la comunión con Dios en Cristo y, por tanto, la especificidad de la moral cristiana no implica la renuncia a su carácter universal: Jesucristo es lo específico de la moral cristiana, a la vez que es el fundamento de la universalidad, pues por ser el origen (*Alpha*) creador de todo, alcanza a toda la humanidad.

Nos parece un descubrimiento relevante cara a la acción apostólica y evangelizadora de la Iglesia y de cada cristiano. El hombre, por el mero hecho de serlo, siente una inclinación hacia la filiación divina; por tanto, el cristiano goza de una ventaja no despreciable en la transmisión de la fe, que puede mover el corazón insatisfecho del no creyente hacia la conversión a Dios. Nos parece que la moral debe apelar a ese deseo, aunque esté solo implícito y no siempre expresado, pues el mensaje moral de la Iglesia resuena, por decirlo así, en el ser del hombre, quien se siente atraído cada vez que ve –en la vida de los santos, por ejemplo– una actitud comprometida y acorde con la vocación cristiana.

8. La identidad cristiana, alimentada en la conciencia de su filiación divina, se establece como principio de la relación de la criatura con Dios. El cristiano ha dejado atrás la esclavitud del pecado para pasar a ser hijo, integrante de la casa del Padre, heredero de la gloria, poseedor del mismo Espíritu que Cristo, por el cual tiene derecho a llamar ¡*Abbá!* a Dios. La vida interior es transformada radicalmente por la conciencia de ser hijos de Dios; de ella brota la esperanza y la confianza, la humildad, la generosidad, el arrepentimiento, etc.

Tremblay ha reflexionado sobre ciertos aspectos de la experiencia interior de algunos santos que se han visto a sí mismos como hijos pequeños de

Dios; entre ellos se puede destacar a Santa Teresita del Niño Jesús. Siguiendo esta línea, nos parece que un posible camino a explorar y una aportación valiosa sería el estudio de la aplicación del modelo filial de Tremblay a la espiritualidad de San Josemaría Escrivá de Balaguer, la cual tiene en su base el sentido de la filiación divina. En efecto, el espíritu que San Josemaría recibió de Dios destaca por el sentido filial, que transforma la vida cristiana en un diálogo continuo con Dios, en quien se ve a un Padre amoroso y providente. En esa espiritualidad, el cristiano se sabe hijo pequeño de Dios, lo cual funda una confianza inquebrantable en el Padre, al tiempo que transforma toda su vida: el trabajo, la familia, las relaciones sociales, la piedad, el apostolado, infundiendo en el alma el rasgo característico filial: la alegría.

9. Hemos podido comprobar que la moral estructurada a partir de la filiación divina constituye una perspectiva «desde lo alto». Una de las grandes intuiciones de Tremblay está en considerar los actos morales como fruto de una específica condición personal otorgada por la gracia y conocida por la fe. El centro del modelo filial no son los actos mismos, sino la identidad del hombre. El sentido de la vida moral depende de la coherencia con la dignidad filial; desde ella deben ser estudiados los actos morales. Esta es la luz que solo puede aportar el conocimiento revelado sobre el ser y la vida filial.

Tremblay es conciente de que tal visión «desde lo alto» tiene la facultad de iluminar una moral «desde lo bajo». El conocimiento de la filiación es capital para comprender el fin último de los actos y de la vida ética en el orden natural. El modelo filial no desvirtúa el valor de una ética de la acción, sino al contrario, muestra su importancia dentro del panorama más amplio de la adopción divina. Tremblay defiende que su modelo teológico incorpora otros esquemas morales –una ética de las virtudes, por ejemplo– pues la filiación alcanza en definitiva a todas las dimensiones del *humanum*.

Al mismo tiempo, nos parece indicado decir que un más amplio desarrollo de la teoría de la acción podría iluminar mejor algunos aspectos de la moral. Por ejemplo, es indudable que es posible considerar las virtudes como expresión de la filiación. Aun así, el estudio del organismo de las virtudes y de la generación «natural» de los actos como valor humano y dinámico es un presupuesto necesario también para la teología moral en clave filial. Mientras que la filiación divina da unidad a la vida cristiana en cuanto que toda ella apunta a la comunión con Dios, la perspectiva de las virtudes puede expresar mejor la armonía entre las distintas capacidades del sujeto y los medios para adquirirlas.

10. Al final de este estudio poseemos una perspectiva global del pensamiento de Tremblay. *El eje central es la filiación divina participada en el ser y en el actuar moral del hombre*. Siendo el prisma a través del cual se plantea todo el edificio teológico moral, el resultado no es en absoluto una simple perspectiva, sino un planteamiento completo, que exige una exposición propia. Por eso, el modelo filial de Tremblay se debería enmarcar dentro de la moral fundamental, ya que representa una reflexión profunda sobre la moral como tal, capaz de desarrollarse después en los distintos tratados especiales.

1. Cfr. R. TREMBLAY, «*Prendete il mio giogo*. Filiazione e morale», *Lateranum* 72 (2006) 305-318.
2. Cfr. Ver «Ma io vi dico»..., *cit.*, pp. 85-92, donde Tremblay explica de modo particularmente claro la doble dimensión del ser filial. Allí dice: «per essere figli *in tutta verità*, bisogna *comportarsi* da figli. Vuol dire che l'obiettivo precede l'agire, quantunque l'obiettivo abbia bisogno dell'agire per acquisire tutta la sua cosistenza», p. 91.
3. «Alla luce del contenuto cristologico ed antropologico [...] appaiono alcuni tratti essenziali di una morale filiale che si potrebbero esprimere in questi termini: la morale filiale si caratterizza *per un duplice abbandono di sé, richiamantesi l'un l'altro*, cioè l'abbandono di sé *a vantaggio della gloria di Dio* e l'abbandono de sé *a vantaggio dei fratelli, di preferenza i più indifesi*», *L'innalzamento*..., *cit.*, p. 70.
4. Cfr. *ibid.*, p. 71.
5. «La morale chrétienne est d'abord et avant tout *une réponse à l'appel du Fils à communier à son intimité*», «Prendete...»..., *cit.* p. 306.
6. Cfr. *ibid.*, pp. 59-60.
7. «*Une morale de mystère filial partagé et, par là, une morale de la présence du Fils et du Père dans le monde*», *ibid.*, pp. 58-59.
8. En un texto sugerente Tremblay expresa: «si la morale de l'*agapè* implique un ensemble d'actes vertueux, elle ne constitue pas un miroir réfléchissant l'image de l'homme, mais plutôt une mosaïque dont le bon agencement des petites pierres qui la composent fait resplendir l'icône du Fils «*effigie de la substance*» du Père», *ibid.*, p. 61.
9. Cfr. M. DOLDI, *Fondamenti cristologici*..., *cit.*, p. 224.
10. Cfr. «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 89.
11. Veremos estos aspectos con más detalle a lo largo de este capítulo.
12. Cfr. *Radicati*..., *cit.*, p. 125.
13. Cfr. *L'innalzamento*..., *cit.*, pp. 72ss.
14. Cfr. *ibid.*, pp. 87ss.
15. «L'amore fraterno legato alla lode del Padre non è ancora un agire, un comportamento concreto, *ma un marchio d'identità, una determinazione ontologica*», «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 89.
16. Respecto a la categoría de «seguimiento» se puede consultar C. CAFFARRA, *Vida en Cristo: esbozo de moral cristiana*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1999, pp. 70-72, y desde una perspectiva exegética R. SCHNACKENBURG, *El testimonio moral del Nuevo Testamento*, Ediciones Rialp, Madrid 1965, pp. 33-42; 170ss.
17. Tremblay expone los rasgos esenciales del seguimiento de Cristo centrándose en particular en su dimensión de servicio en *Radicati*..., *cit.*, pp. 109ss.
18. Cfr. *Vous, lumière*..., *cit.*, p. 68.
19. Para el estudio de este pasaje se apoya en la investigación de Schnackenburg.
20. Cfr. *ibid.*
21. «*Elle est le don radical de la vie du disciple pour Jésus, don dont le point de référence est la mort de ce dernier in forma crucis*», *ibid.*, pp. 68-69.

22. «Une con-naissance, une entrée, un partage du mystère des Trois. Plus précisément, cette rencontre comprend une expérience de se percevoir comme venant du Père et y retournant pour les hommes et de goûter les délices du surgissement éternel des personnes divines», *Vous, lumière...*, cit., p. 74. La palabra *con-naissance* es de difícil traducción al castellano, implica no solo un conocer, sino también un «nacer con».
23. Cfr. *Vous, lumière...*, cit., p. 52.
24. Cfr. *ibid.*, p. 54.
25. «On peut dire que la morale filiale définie comme ‘souci de la gloire du Père’ est une forme de participation à l’être du Fils. Plus encore: quand le croyant se comporte dans le monde en rendant gloire au Père, il contribue d’une certaine manière à réaliser ‘économiquement’ l’être du Fils. Il en résulte que la morale filiale-glorification du Père est partie prenante de l’ontologie filiale», *ibid.*, p. 54.
26. Cfr. *ibid.*
27. Nos basaremos aquí en *Vous, lumière...*, cit., en el epílogo del libro titulado *Le christocentrisme, promoteur d’une «éthique particulière» ou d’une morale pour tous?*, p. 153-158.
28. Cfr. *ibid.*, p. 155.
29. Cfr. «Ma io vi dico»..., cit., pp. 92; 199ss.
30. Cfr. *Vous, lumière...*, cit., p. 156.
31. Trataremos más adelante la evangelización hoy en día, que es quizá la concreción última de la universalidad de la moral.
32. «Pour que la morale puisse jouer ce rôle, elle ne doit pas repousser le Christ au nom d’une morale pour tous [...] la morale proprement chrétienne met en jeu l’homme en ses composantes essentielles. Renoncer au Christ total pour éviter le particulier et avoir accès à l’universel est contradictoire dans les termes», *ibid.*, p. 157.
33. Tremblay se apoya sobre todo en el estudio realizado por Schnackenburg.
34. Aun siendo numerosas las citas, destaca en este punto el artículo «La lavanda dei piedi di Gv 13, 1-20 paradigma della morale cristiana?», publicada en *Radicati...*, cit., pp. 125-140.
35. La escena del lavatorio de los pies es narrada solo por San Juan, quien la sitúa al inicio de la Última Cena. Es cierto que San Juan omite después la institución de la Eucaristía. La investigación exegética de Tremblay indica que tal omisión es más bien una sustitución, es decir, que en su lugar pone el lavatorio de los pies, no con la intención de que tomase el lugar del sacramento eucarístico, sino para darle una clara interpretación teológica.
36. Cfr. *ibid.*, p. 131.
37. «Alla luce della morte in croce del Signore, questo gesto, che sarà proposto come modello della vita morale dei cristiani, è un servizio da schiavo nel quale non solamente vi si costituisce possesso dell’altro, ma si dona la propria vita per l’altro, dove si muore fisicamente per l’altro», *ibid.*, p. 129.
38. Cfr. *ibid.*, p. 133.
39. En el año 2005 volverá a exponer estas ideas sobre el lavatorio de los pies en «Ma io vi dico»..., cit., pp. 149-165.
40. El gesto humano del lavatorio de los pies posee la fuerza de mostrar el amor por los hombres que no se detiene ante ningún límite. Precisamente en ese amor sin límites se manifiesta la divinidad. Cfr. *ibid.*, p. 135.
41. Cfr. *ibid.*, p. 137.
42. Véase el apartado sobre la moral *teofánica* y *filiofánica*.
43. «Ma io vi dico»..., cit., p. 160.
44. «...la quotidianità della vita familiare, religiosa, professionale o altro. La grandezza materiale dell’atto si trasforma in questo caso in preoccupazione attenta e perseverante in favore di una fedeltà senza falla, di un lavoro ben fatto ecc. Inoltre, questi ‘piccoli’ atti possono, come quelli grandi, diventare lo strumento di cui Dio si serve per attuare la sua redenzione nel mondo», *ibid.*, p. 161.

45. Cfr. *ibid.*, p. 160.
46. Cfr. *ibid.*, p. 162.
47. «Ogni atto di glorificazione del Padre e di servizio fraterno compiuto in unione con il Crocifisso risorto [...] è, per la persona che lo pone, l'occasione di *un legame più profondo con lui* e di un *approfondimento* del suo amore», R. TREMBLAY, «Figli sempre di nuovo», en R. TREMBLAY, S. ZAMBONI (eds.), *Figli nel Figlio, una teologia morale fondamentale*, Edizione Dehoniane, Bologna 2008, p. 406.
48. Cfr. *ibid.*, p. 406.
49. «Una circolarità fra l'opera di Dio e la partecipazione dei credenti», *ibid.*, p. 408.
50. El crecimiento de la identificación con Dios podría no acabar ni siquiera después de la muerte, piensa nuestro teólogo.
51. «Qu'est-ce que la liberté des fils?», *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 179. Nos inspiramos en la exposición que sigue en el capítulo de esta obra dedicado a la libertad titulado *La liberté des fils. Éléments de théologie paulinienne*, pp.179-192.
52. Un análisis detallado del aspecto ontológico de la libertad se encuentra en «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 33-39, bajo el título de *Il Cristo pasquale, sintesi della perfetta libertà per la Chiesa e il mondo*.
53. Como es evidente se trata de uno de los aspectos de la libertad, ya que en el mundo griego ya había un concepto de libertad interior, por ejemplo en Aristóteles, como el mismo Tremblay reconoce.
54. Cfr. *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 180.
55. «Arrive donc à définir la liberté chrétienne («statut du libre citoyen dans le Royaume de Dieu») comme une réalité qui regarde l'être de l'homme, plus précisément le statut de son être en tant qu'il communie à l'Être même de Dieu. Autrement dit, l'homme libre est celui qui a quitté certaines conditions qui marquaient son être pour entrer dans une nouvelle sphère d'être, celle de l'être de Dieu. Concrètement, cette entrée dans la sphère de l'être divin se réalise comme une mystérieuse identification à l'être du Fils incarné-mort-ressuscité», *ibid.*, p. 183.
56. Cfr. «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 33. Allí dice: «Libertà [...] implica *un'adesione spontanea alla norma che interpella, nel senso che il soggetto che agisce vi trova piena armonia con la sua identità*».
57. Cfr. *Radicati*..., *cit.*, pp. 141-156. En esas páginas hace Tremblay un estudio exegético-teológico de la relación de la verdad con la libertad. Allí, siguiendo el pensamiento de San Juan, en especial *Jn* 14, 6: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida [...] nadie va al Padre si no es a través de mí», llega a la conclusión de que la Verdad que hace libre es precisamente la filiación divina participada. Señala allí: «la «verità» si definisce [...] in termini di *rapporto, di relazione, di relazione con il Padre*, ossia che la «verità» è *la filiazione divina che identifica ultimamente Gesù di Nazaret*», p. 150.
58. Cfr. «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 43. Añade el autor: «Davanti alle sollecitazioni dell'esterno, la persona le valuta a partire dal fatto che esse corrispondano o si oppongano alla propria identità. Il soggetto è libero in quanto cerca l'appoggio del suo agire nel suo essere e si comporta in accordo con esso».
59. Cfr. *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 186.
60. «Pour faire usage de la liberté dans laquelle vous êtes comme d'une liberté ordonnée à l'amour, vous devez concevoir votre vie et la vivre dans l'attention, l'écoute, l'obéissance et l'activité de l'Esprit qui veut vous conduire», *ibid.*, p. 187.
61. Tremblay llama a Cristo muerto y resucitado «fuente de libertad», «plenitud de la libertad», por ser a su vez la fuente de la filiación divina. El don de la filiación es también el don de la libertad. Cfr. «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 39.
62. Cfr. *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 192.
63. Cfr. «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 124.
64. «...dimostra senza ombra di dubbio che è dal cuore della preghiera che emerge la coscienza filiale di Gesù e la rivelazione di essere proprio il Figlio di Dio», *ibid.*, p. 127.

65. Tremblay explica: «la preghiera di Gesù è la veste «económica» della sua identità filiale. [...] La preghiera in questione non è soltanto una «finestra aperta» sulla consistenza propriamente divina di Gesù. Essa è [...] questa consistenza stessa espressa intermini umani, in situazioni umane e secondo le condizioni della «carne di peccato» assunta per ricondurla al Padre», *ibid.*, p. 130.
66. «Concepire la preghiera come un *modo* di essere piuttosto che come un *atto puntuale dotato di un contenuto ben determinato*», *ibid.*, p. 132.
67. «La preghiera, *modus vivendi* dei figli nel Figlio», es el título del capítulo en que nos apoyamos en esta parte. Cfr. *ibid.*, pp. 123-135.
68. Cfr. *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 223.
69. Cfr. *L'«innalzamento»...*, *cit.*, p. 73.
70. Cfr. IGIRUKWAYO, *Le fondement...*, *cit.*, p. 29.
71. «Au fond de l'être du chrétien est présent le Crucifié du Golgotha en personne et que, dès lors, la souffrance du croyant est mesurée par celle du Fils expirant aux portes de Jérusalem», *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 216.
72. Cfr. *ibid.*, p. 219-220.
73. «La sofferenza [...] ha un senso: identificare a colui che per amore l'ha presa su di sé, il Figlio crocifisso del Golgota, e così divenire la strada di un'entrata progressiva nell'intimità del Padre», *L'«innalzamento»...*, *cit.*, p. 74.
74. Cfr. *L'«Homme»...*, *cit.*, p. 220.
75. *Catecismo de la Iglesia Católica* 2474.
76. «Il martirio è la forma compiuta della vita morale», «Ma io vi dico»..., *cit.*, p. 168.
77. «La sua identità, è di essere il dono della sua persona fino al sangue, *dono che consiste essenzialmente nel testimoniare la verità, cioè l'amore del Padre pro nobis*, e di essere così la strada che dà accesso a questo amore», *ibid.*, p. 171.
78. Cfr. *ibid.*
79. Tremblay propone la figura de Simón de Cirene como «*l'archetipo di coloro che sono chiamati nel corso della loro vita a essere testimoni dell'evangelo nel mondo prendendo su di loro il «giogo» del Cristo senza tollerare compromessi*. Se questa testimonianza non va necessariamente «fino al sangue», essa è già una vera partecipazione alla croce di Cristo...», *ibid.*, p. 178.
80. «La sua umanità non può essere percepita come separata dal dono della filiazione ricevuto nel battesimo, umanità filiale che implica un agire morale corrispondente», *ibid.*, p. 188.
81. *Ibid.*, p. 194.
82. Ver apartado sobre la universalidad de la moral en este mismo capítulo.
83. Tremblay propone junto a manifestar la identidad cristiana en el dialogo moral, remarcar más o menos, dependiendo de las circunstancias, la necesidad de purificación de las respuestas éticas basadas solo en la razón, o la superación que hace de esas respuestas la gracia de la filiación. Cfr. *Vous, lumière...*, *cit.*, p. 157. Un ejemplo muy bien desarrollado de como el don sobrenatural de la filiación no destruye, sino que purifica y supera la realidad puramente humana se encuentra en «Ma io vi dico»..., *cit.*, pp. 195ss.
84. Cfr. *ibid.*, p. 201.
85. Cfr. *ibid.*, p. 205.
86. «Le dogme se prolonge dans la morale, l'âme, la modèle, la façon, tandis que la morale s'enracine dans le dogme, y trouve le sol duquel elle tire ses énergies, ses sucs vitaux pour pousser, se développer et produire des fruits en abondance», *ibid.*, p. 39.
87. «*Par sa vie morale, le chrétien est semblable à l'«étoile» qui ouvre, pour un grand nombre, la «voie» vers le Seigneur*», *ibid.*, p. 41.
88. «Une morale de l'apparition, de la manifestation du divin qui séduit, attire et conduit au vrai Dieu...», *ibid.*, p. 40.
89. Cfr. *ibid.*, pp. 39ss.

90. María es «Dans l'Église comme *le point de cristallisation* de la vie filiale, sa réalisation parfaite, son paradigme par excellence, son prototype», *Vous, lumière...*, *cit.*, p. 118.
91. Ver lo dicho el apartado sobre la moral *teofánica* y *filiofánica*.
92. Cfr. *ibid.*
93. «Un bref raisonnement nous amène à conclure que celle qui est ouverte avec une telle intensité à la volonté paternelle est fille du Père et donc sœur du Fils», *ibid.*, p. 121.
94. Cfr. *ibid.*, p. 123.
95. Cfr. *ibid.*, p. 125. Espiritualización que no pretende mermar en nada la maternidad física de María, según constata Tremblay.
96. *Lumen Gentium* 53.
97. «Marie devient la personnification du corps de son Fils, l'Église, épouse du Fils et mère des fils», *Vous, lumière...*, *cit.*, p. 125.
98. «Marie est l'icône filiale par excellence», *ibid.*, p. 126.
99. «Les fils *deviennent mères*», *ibid.*, p. 127.
100. «Mettre littéralement le Fils au monde», *ibid.*, p. 130.
101. Cfr. *ibid.*

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	397
ÍNDICE DE LA TESIS	405
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	411
LA MORAL FILIALMENTE FUNDADA	425
1. EL CENTRO FILIAL DE LA MORAL	426
1.1. El carácter filial de la moral	426
1.2. La norma fundamental: El doble mandamiento del amor	427
2. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO	428
3. MORAL TEOFÁNICA Y FILIOFÁNICA	430
4. LA UNIVERSALIDAD DE LA MORAL CRISTIANA	431
5. LA MORAL COMO SERVICIO DE ESCLAVO: EL LAVATORIO DE LOS PIES	434
6. LA VIDA EXCELENTE	436
7. EL DINAMISMO DE LA VIDA FILIAL	437
8. LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS	439
9. ORACIÓN COMO MODO DE SER DEL CRISTIANO	441
10. EL SENTIDO REDENTOR DEL SUFRIMIENTO	443
11. EL ANUNCIO DE LA MORAL	445
12. MARÍA, MODELO DE LA IGLESIA	448
REFLEXIONES CONCLUSIVAS	450
NOTAS	459
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	465